de mis finezas acuerdo,
como al fin primera causa
de tan gloriosos efectos;
y assi para que prosiga,
bueluo a dezir vuestro acuerdo.
Todos con musica, y representando.
Viua, viua la gala
del gran Perseo, *Buela Iupiter.*
que de Iupiter hijo
merece serlo.
Quando a padre tan grande
ponen sus zelos,
con dos monstruos vencidos
en paz dos Reynos.

QVERERSE SIN DECLARARSE.

COMEDIA FAMOSA

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Luis galan.
Don Alonso, hermano de Blanca.
Don Diego.
Don Pedro Galan.
Blanca, Dama.
Laura, Dama.
Ines, criada.
Garcia, Gracioso.

Salen Blanca, y Laura.

Bl. Laura hermosa.
Lau. Blanca mia.
Bl. Tanto fauor? *Lau.* Esto en mi
no es fauor, es deuda. *Blan.* En ti
es deuda la cortesia.
Lau. Como en la Corte te ha ido?
Blan. Solo tu ausencia pudiera
impedirme que tuuiera
todo mi gusto cumplido,
que en lo demas te prometo
que he estado muy diuertida.
Lau. Siempre en la gente entendida
haze Madrid esse efecto;
porque ya tanta grandeza,
con que a todo el mundo iguala,
ya en Caualleros la gala,
y ya en Damas la belleza
causan gran diuertimiento,
a quien con mayor disgusto
no dexa fuera su gusto,
y entra con entendimiento.
Bla. Y tu amante?
Lau. No ay amante,
cansaronme sus agrauios.
Blan. Bueno es callarlo los labios,
quando lo dize el semblante.
Lau Cuenta, Blanca, por tu vida
la fiesta; porque aunque ya
se dize, en ti ganarà
creditos de mas luzida.
Blan. Aunque el preguntar la fiesta
no ha sido tanto cuydado,
como a lo que he preguntado,
escusarme la respuesta.
Pues tu, Laura, lo has pedido,
escucha, y de mas a mas,
como mi amiga, sabràs
vn cuydado que he traido.
A las fiestas que la fama
divulgò en ecos velozes,
de Alcala mi padre, y yo
partimos, Laura, a la Corte.
Llegamos a aquella Esfera,

don-

© Biblioteca Nacional de España

donde dueño de dos Orbes
Filipo Quarto Planeta
todos sus años descoge.
Mayor Cabeça del mundo,
que la que pisando montes
en la margenes del Tiber,
son Aguilas sus Blasones.
Y aunque tan bizarra siempre,
con gala mayor entonces,
quiso hazer de su alegria
gallardas ostentaciones.
Excediase a si mismo,
pues con igualdad conforme,
cada Dama era vna Venus,
cada Galan vn Adonis.
De muchedumbre de gente
vario confuso desorden,
al mas curioso obligaua
a mouer los passos torpes.
Embaraçaua las calles
bella multitud de coches,
siendo esferas los mas dellos
de humanos hermosos soles.
Los adornos de las Damas
de telas, joyas, y flores;
basta dezir que no fueron
a su hermosura borrones.
Con que digo, que es forçoso
fuessen las mas superiores
que la codicia descubre,
y la vanidad conoce.
Que tan diuina belleza
no es mucho lo bello robe
de quantas piedras Oriente
entre sus montes esconde.
Llegò la tarde, en que brutos,
partos de Xarama nobles,
ayrosamente orgullosos,
valientes por lo Españoles;
Por lo ofendidos, ayrados;
por lo irritados, ferozes,
auian de ser trofeo
de lanças, y de rejones.
Triunfante Roma en las lides,
que con sangrientos rigores
trauauan Tigres de Hircania
con Africanos Leones,
no vio Teatro mas bello,
que oy la plaça,
a quien componen
en ayrosa proporcion
tantos curiosos balcones,
que ocupados de las Damas,
eran con hermoso orden
mas precioso Firmamento,
que el que al horror de la noche
corta luz de estrellas presta,
que con tibios resplandores
venera abismos de sombras,
que funesto al Sol se opone.
Con razon los llamo Estrellas,
pues eran Astros menores,
que nuestros Planetas bellos,
que en generosos ardores,
Monarcas de dos Imperios
ilustran entrambos Orbes,
haziendo temblar el mundo
a los ecos de su nombre.
Atentos estauan todos,
y con mal distintas vozes
acusauan la tardança
entre confusos rumores,
Quando sonoroso aliento,
hiriendo en canoro bronce,
alegre rompiendo el ayre,
preuino las atenciones.
A cuyos heroycos ecos,
todo furor, todo horrores,
brauo toro sucediò,
intimando sus rigores,
con los gritos irritados,
y con la colera atrozes,
en cada accion vna herida,
y vn estrago en cada golpe.

© Biblioteca Nacional de España

Pero apenas le permiten
breue espacio a sus furores,
quando en desnudas cuchillas
dura muerte reconoce.
Tan presto pierde el aliento,
que sin que sus brios logre,
sale apenas, quando ya
corona la arena inmobil.
Desta suerte se rindieron
doze brutos, todos doze,
que pudieran ser assombro
de heroycas resoluciones.
Pero lo que en tanta fiesta
aplausos gozò mayores;
lo que de todo el concurso
robò las aclamaciones,
fue vn Cauallero, que ayroso
quebraua galan rejones,
haziendo al toro mas brauo,
que humilde a sus pies se postre.
Pero porque desde aqui
empieçan ya mis amores,
escucha con atencion,
y en èl mis disculpas oye.
Sobre vn bizarro cauallo,
hijo del Betis, que sobre
su arena pudo pisar,
sin que sus estampas logre,
galiardo, altiuo, brioso,
cuyos candidos colores
eran, si parto del alua,
de la nieue emulaciones.
Salio vn galan forastero
(aqui el recato perdone,
que quando el amor obliga,
con todas las leyes rompe)
tan ayroso, tan bizarro,
mi afecto te le propone,
que casi temo el pintarle,
porque dèl no te enamores.
Pero assegurada en parte
con lo toico de mis vozes,
te digo solo, que pudo
ser por tantas perfecciones
bien afectada disculpa
aun de los yerros mayores.
Pues lo robusto, y lo hermoso,
sin que vno a otro se estorue,
le assegurauan del riesgo,
que ordinariamente corre
entre aquestos dos estremos
la gallardia de vn hombre;
pues con proporcion hermosa,
y con igualdad conforme,
ni lo ayroso eran fierezas,
ni el aliño afectaciones.
Vfano el bruto de ver,
que tanto dueño le dome,
ambicioso se mouia
de sentir peso tan noble,
Quando en colera deshecho,
los ojos viuos ardores,
el pelo todo erizado,
todo el aliento temores,
vn destroço en cada vista,
salio vn toro, y con ferozes
mouimientos declaraua
sangrientas indignaciones.
Vio al Cauallero, y qual rayo,
que atropellando Regiones
del ayre, en vn punto solo
tan altas distancias corre,
se hallò ya junto al cauallo,
pero al fulminar el golpe,
de quien presumio trofeo
al bello gallardo jouen,
del duro rejon herido,
que ya en la ceruiz se esconde,
diuidida el asta en partes,
todo el aliento recoge,
y a las plantas del cauallo
postrada su furia indocil,
dio en vn horrible bufido
vltimas respiraciones.

Rin-

© Biblioteca Nacional de España

Viendo despues otros brutos
con sucessos no inferiores,
siendo el fin de tanta fiesta
el principio de la noche;
desde aqui son mis cuydados,
pues ya que el amor dispone,
que pagada de su gala,
mi libertad aprisione,
para que mas su memoria
mi pensamiento acongoje;
ya que me obliga a que ame,
permite que el dueño ignore.

Lau. Despues de auerte alabado
lo elegante, lo aduertida,
lo eloquente, y entendida
con que la fiesta has contado,
solo preguntarte quiero;
como tu, siendo muger,
no hallaste como saber
quien fuesse aquel Cauallero?

Blan. Pues tan facil te parece
saber de vn hombre en la Corte,
donde de su mismo porte
tanta variedad se ofrece?

Lau. No le quieres tu de veras,
que si con verdad le amaras,
ni al cuydado perdonaras,
ni sin hablarle vinieras.
Agradarte su valor,
juzgaste que era adorar,
porque a quien no llego a amar,
todo le parece amor.

Blan. Verdad es, Laura, tambien
que su vista no ha causado
en mi sino es vn cuydado,
principio de querer bien;
y como tan desdeñosa
he sido siempre hasta aqui,
bastò esta mudança en mi
a tenerme cuydadosa.

Lau. Estraño ha sido el rigor
que con Don Pedro has vsado.

Blan. Ha estado tan porfiado
en declararme su amor,
auiendole respondido
mil vezes con cortesia,
que dexasse su porfia,
que esto, y mas ha merecido;
y a ti, Laura, con Don Diego
como de zelos te và?

Lau. No sè, Blanca, porque ya
està tan tibio aquel fuego,
que me dio tantos desvelos
quando creì sus engaños,
que ni busco desengaños,
ni me lastiman los zelos.
Esto es con tanta viueza
como al principio, que quien
alguna vez quiso bien,
aunque a desdeñar empieza,
no pierde todo el amor,
ni entra de todo el oluido,
pues adonde fuego ha auido,
si no ay llamas, ay calor.

Blan. Y que resuelues hazer?

Lau. Que he de hazer? Blanca, callar,
esperar, dissimular,
hasta que me dè a entender
el tiempo lo que conuiene.

Blan. Pues yo dezirte pudiera,
si en esto no te ofendiera,
quien no poco amor te tiene.

Lau. Poca causa sera essa,
pues como tu sabes bien,
rara muger ay a quien
de ser querida le pesa:
es tu hermano?

Blan. Laura, si,
que muestra su entendimiento,
en que de su pensamiento
quiere hazerte dueño a ti.

Lau. No es mucho que ya le quiera,
si para su pretension
haze entendida eleccion

© Biblioteca Nacional de España

de tan discreta tercera;
mas por aora te pido,
que cesse vn poco tu ruego,
que no he de dar a D. Diego
disculpas para su oluido.
Pues si me saliere vano
mi amor; cuerda oluidarè
a Don Diego y le darè
a Don Alonso la mano.

Blan. Y entre tanto, que ha de hazer
D. Alonso? *Lau.* Què? esperar,
sufrir, y dissimular,
sentir, llorar, padecer,
que en sucessos amorosos,
quando el pecho se apassiona
por quien quiere otra persona,
son estos lances forçosos.

Blan. Viuos tus zelos estàn.

Lau. Dexemos, Blanca, essa parte,
que quiero lisongearte;
hablemos de aquel galan,
que en Madrid amante viste,
que a fè que te considero
pensando en el forastero.

Blan. Parece que me leiste,
Laura mia, el pensamiento,
pues por instantes parece
que mas mi memoria crece,
y menos libre me siento.

Salen D. Alonso, Don Luis, y Garcia.

D. Alon. Entrad, Don Luis, hablareis
a mi hermana.

Bl. Santos cielos, *Aparte.*
entre el assombro, y la duda
muda estatua soy de yelo:
no es este galan aquel,
que aun tin las armas del tiempo,
con verle se hizo en Madrid
dueño de mis pensamientos?

D. Alon. Conoce, Blanca, al señor
D. Luis por mi amigo, y dueño,
y aduierte, que venturosos
oy por huesped le tenemos.

D. Lu. Luz gaua yo, Blanca, hermosa,
antes que llegasse a veros,
que en la Corte se cifraua
de la hermosura el Imperio.
Pero despues que a los rayos
de vuestros ojos me ciego,
y de vuestra luz hermosa
me ignoro entre tanto incendio,
confiesso que fui ignorante,
y que vuestros rayos negros
vsurpar pudiera el Sol
con discreto atreuimiento.

Blan. A lisonja tan cortès
solo respondo, que temo
que en alabarme poneis
vuestra discrecion a riesgo,
ò vuestra verdad en duda,
porque tan grandes excessos,
ò es mucho engaño del alma,
ò estilo muy lisongero.

D. Alon. Laura, vos tambien aqui?
mucho a Blanca le agradezco
la ocasion de aueros visto.

D. Lu. Perdonad, señora, os ruego,
si tan forçoso descuydo
puede apellidarse yerro,
porque los rayos de vn Sol,
otro Sol me suspendieron.

Lau. Si yo tuuiera de hermosa,
lo que teneis de discreto,
verdades pudieran ser
tantos encarecimientos.

Garcia. Pues por vida de Garcia,
que yo que no he de ser menos,
que mi amor aora bien
vaya del brauo concepto,
digamos algo agudillo,
estilito de lo nueuo,
de lo de cuto me fecit,
que es forçoso en lances destos.
Damas, que por lo biçarra,

por

© Biblioteca Nacional de España

por lo ayroso, y por lo bello,
sois jaquetonas de rayos,
sois Roldanes de luzeros.
El auate, que te miro;
el guardate, que te veo;
solecitos con polleras,
y con guardainfantes cielos.
Dadle a besar a Garcia,
no pies, ni manos, que esso
no pudiera yo pedirlo,
sin escusar lo grossiero,
sino el suelo que pisais;
y deste, no lo primero,
sino despues de raido
con reuerencia, y respeto,
desuerte, que venga a ser
en orden a vuestros dedos,
la tierra que yo besare
el segundo, o tercer suelo.
Blan. Estraña humildad teneis.
d. Lu. Gasta buen humor.
Garc. No tengo otra cosa que gastar,
que a ser el humor dinero,
tuuiera para hartos gastos,
que hazer agora no puedo,
que es moneda que no passa
el buen gusto en estos tiempos.
Blan. No sea el fauorecerme
en pie, sentaos. *d. Al.* Tenemos
a solas mucho que hablar
D. Luis, y yo. *Blan.* Pues yo quedo
a disponer la posada.
d. Al. Con D. Luis no ay cũplimiẽtos
d. Lu. Intentarlos fuera agrauio
de mi amistad en el duelo.
d. Al. Pues a Dios.
Blan El cielo os guarde.
d. Lu. Guardeos el cielo.
Lau. Que bizarro! que galan!
d. Lu. Que presto, cielos, que presto,
que Blanca de mi aluedrio
se ha introducido por dueño!
Blan. Como a tan gallarda vista
se resistirà mi aliento?
d. Al. Ay Laura, como en tu amor
se cifra todo mi anhelo!
Garc. Que no aya aqui vna criada
a quien dezir dos requiebros?
Lau. Mas yo le dirè mi amor.
d. Al. Mas yo declararme pienso.
Blan. Yo callarè mis incendios.
Garc. Y yo buscarè vna Iuana,
aunque gaste mi dinero,
con quien tu por tu me entienda,
queriendonos a lo viejo.
Vase D. Luis, D. Alonso, y Garcia.
Lau. Que te ha parecido, Blanca,
D. Luis? *Blan.* Ay, Laura, q̃ el cielo
para gran desdicha mia
oy a mis ojos le ha buelto.
Lau. Que diz es? *Blan.* Que D. Luis es
aquel galan Cauallero,
que en la plaça con su brio,
y aqui con su entendimiento,
y siempre con lo bizarro
me ha tiranizado el pecho,
Monarca de mi aluedrio,
y de mis potencias dueño.
Lau. Aqui cayò mi esperança,
y aqui de mi pensamiento,
cobardes te han abatido
los arrebatados buelos;
piensas declararte, Blanca?
Blan. Rendirse a vna pena luego,
dar la voz a qualquier ansia,
y negarse al sufrimiento,
bien puede ser desahogo
de vna congoja, vn tormento,
pero remedio tan facil
es alliuio muy grossiero,
es muy poca vanidad,
y es perderle el respeto
al pundonor, que se mancha
con el mas facil aliento.

© Biblioteca Nacional de España

Yo, Laura, conmigo a solas
llorarè mis devaneos,
pues no tengo a quien contarlos,
sino es a mis pensamientos.

Lau. Conmigo podràs sentirlos,
pues a suplicarte vengo,
por vn pesar que he tenido
con mi padre, y con mis deudos,
me permitas, que a tu casa
me aparte por algun tiempo,
hasta que en mi padre cesse
su engañado sentimiento,
con que hablaremos las dos
en tus penas, y en mis zelos.

Blan. Pesame de tu disgusto,
y de seruirte me huelgo
con mi casa; este retiro
ha de ser, Laura, secreto,
ò ha de saberle mi hermano?

Lau. Iuzgo serà mas cierto
lo ignore, que Don Alonso
me quiere bien, y no quiero
escucharle sus finezas,
quando pagarlas no puedo.

Blan. Pues que tu retiro es fuerça
q̃ estè a mi hermano encubierto,
no avràs de estar en mi quarto,
porque Don Alonso luego
que llega a casa, me vè,
contandome sus sucessos,
sus pesadumbres, sus gustos,
sus amores, y sus zelos.
Solo reparo en que es fuerça,
que tu padre, ò que tus deudos
se lo digan a mi hermano.

Lau. Te engañas, que se ha dispuesto
desuerte, que ni vno, ni otro
descubriràn el secreto,
porque mi padre mañana
se và a Madrid a vnos pleytos,
y dà a entender, que me lleua
allà consigo, contento
de que me quede en tu casa.

Blan. Pues en vn quarto, q̃ en medio
està del en que yo viuo,
y en el que a D. Luis han puesto,
estaràs a questos dias,
no con mucho cumplimiento,
pero si muy bien querida.

Lau. Todo esse amor te merezco.

Blan. Solamente Ines serà
quien sepa aqueste secreto.

Lau. Veamonos muchas vezes.

Blan. Si, y en ellas hablaremos
muy despacio de Don Luis.

Lau. Amor no seais tan necio,
que a tan locas esperanças
arrojeis vuestros deseos.

Blan. No os declareis, ojos mios,
anegad en el silencio
vuestras ansias, que quien facil
fia a la voz el tormento,
quantos acentos pronuncia,
merece tantos desprecios.

Vanse, y salen Don Pedro, y Don Diego.

D. Dieg. Es possible, que porfias,
sabiendo que te aborrecen?

D. Ped. Antes con aquesto crecen
mucho mas las ansias mias.

D. Dieg. Que viẽdo q̃ Blãca hermosa,
ya de vana, ò ya de necia,
tantas finezas desprecia,
tanta aficion amorosa.

D. Ped. Dexad, D. Diego, por Dios
los consejos, que tu cuerda
atencion harà que pierda
la amistad, que ay en los dos.
Aquessos auisos da
a quien los admita; no,
Don Diego, a quien como yo
loco en sus ansias està.
Ay Blanca! al cielo pluguiera
que tu bello rostro hermoso,

no

© Biblioteca Nacional de España

no huuiera visto, que assi
mas libre mi pensamiento
en mi faltara vn tormento,
y mucho rigor en ti.
Como, ay Dios! para mis males
de mi penoso desvelo
supo en ti juntar el cielo
estremos tan desiguales?
Dexa lo terrible; trata
de oluidar lo rigurosa,
ò no seas tan hermosa,
ó no seas tan ingrata.
Porque no es justo, que estèn
en ti con dulce fiereza
para prision la belleza,
y para muerte el desden.
Ay Blanca! *D. Dieg.* No presumi
que el amor de Blanca hiziera
tanto efecto, que pudiera
oluidarte a ti de ti.
D. Ped. Tã gallarda, hermosa, y bella,
Don Diego amigo, la vi.
que te prometo, que en mi
no fue eleccion el querella,
sino fuerça. *D. Dieg.* Si quien ama
no halla lisonja mayor,
que tratar mucho en su amor,
y en las prendas de su dama,
acabame de contar
como a Blanca hermosa viste
el dia que te rendiste,
a su amor. *D. Pe.* Aunque el hablar
destas materias me cuesta
de mi esperança vna muerte,
escucha, que obedecerte
te doy solo por respuesta.
Era la hora en que el Sol
crespas montañas de vidrio,
muertas las luzes trocaua
por la Region de Zafiros,
quando en vez de lineas de oro,
de sombra funesto abismo
ocupando el ayre, daua
jurisdicion al oluido,
quando a la muerte del Sol,
los Astros compadecidõs
por Monarca de su Imperio
llorauan con rayos tibios.
Entonces veloz huyendo
con el temor de vn delito,
de auer dexado en el campo
vn hombre en sangre teñido:
En casa de Blanca entrè,
y porque mas escondido
diligencias del cuydado
burlasse con mi retiro.
Fuy penetrando la casa,
hasta que en su laberinto
topè vna luz, aunque mas
quedè en sus rayos perdido.
Lleguè hasta vna quadra, donde
bello curioso artificio
con arte texiò elegante
de la pared el vestido.
Di mas licencia a los ojos,
y sobre vn lecho florido,
porque el dueño, que era el Alua,
el Abril prestò su aliño,
Vi entre los braços del sueño
el mas gallardo prodigio,
que en los Anales del alma
amor con flechas ha escrito.
Vn bello clauel mirè,
a su boton reducido,
bien que a la vista curiosa
permitiò algun desperdicio.
Vn Astro, a cuyo esplendor
hurtando el sueño lo actiuo
del luzir, flechaua muertes,
negando solo el auiso.
Y en fin, en lugar de hundosos
pauellones cristalinos,
entre damascos, y olandas,
a todo el Sol vi dormido.

In-

© Biblioteca Nacional de España

Inquietas volantes heoras
en ayroso desaliño
por el rostro se arrojauan
con gustoso precipicio.
Emulacion de su frente,
del Ganges marfil bruñido,
en purpura vergonçosa
trocò sus candores limpios.
Del cielo de sus mexillas,
arreboles encendidos,
publicauan de sus soles
soñolientos parasismos.
Arbitra faccion le añade
hermosura, aunque aya sido
en el mar de la belleza
nunca escusado peligro.
Hurto su oficio a los labios
breue clauel diuidido,
que el aliento que gozaua,
siempre ignorò lo marchito.
A tanta hermosura ciego,
torpe el passo, muerto el brio,
por passarse el alma a Blanca,
estatua fuy de mi mismo.
Pero aunque quede al assombro
vn marmol elado, y frio,
y sino muerto a su vista,
a tanta beldad rendido;
Con mudas vozes el pecho,
sino con discreto estilo,
verdades de vn sentimiento
estas razones le dixo:
Hermosa deidad dormida,
que das los ojos al sueño,
porque con menor empeño
quieres vn alma rendida?
No siento que sea mi vida
de tu hermosura despojos,
antes fundo mis enojos
en mirar que desta suerte
me dè tu rostro vna muerte,
y no infinitas tus ojos.
Quexas tu rostro tenia
al conocer que por verte,
qualquiera tirana muerte
a tus ojos se deuia.
Ay! que la ventura mia
a verte me trujo aqui,
juzgo que a tu vista oi
dezir al rostro: esta vida
te ofrezco, sè su homicida,
mata esse hombre por mi.
No escondas tus ojos bellos,
quitandome tu crueldad
la vida, ò la vanidad
de ver que me matan ellos.
Permite que llegue a vellos,
pues si al negar mi deseo,
fuere mi vida el trofeo,
dando el vltimo suspiro,
no serà porque te miro,
sino porque no los veo.
Mas no, Blanca, no despierte:
este suaue desmayo,
encubre vno, y otro rayo
con que causas tanta muerte,
que tanto te adoro al verte,
tanto puedes agradarme,
que llegando a enamorarme
con alma tambien nacida,
que quiero que estès dormida,
porque no puedas pagarme.
Estas razones, desnudas
de estudiados, y mentidos
colores, que agora triste
en mi memoria respiro,
entonces loco de amante,
entre amorosos delirios
pronunciò mi pensamiento,
solo en las vozes remiso.
Yo aunque a tanta luz turbado,
y aunque quanto mas la miro,
con imperio mas violento,
tiraniza mi aluedrio,

Cor-

© Biblioteca Nacional de España

Cortès, como Cauallero,
no me consenti atreuido,
que en los passos de mi amor
fuesse el primero vn delito.
Y assi al sol de su hermosura,
mas idolatra que el Indio,
al que campos de zafir
jura con luzientes tiros.
Cobarde, aunque enamorado,
de su deidad me retiro,
y torpe el brio, y los passos,
de su beldad me despido.
Por medio de vna criada
sus fauores solicito,
a que mas cortès, que amante
me responde a los principios.
Mas viendo que yo auisado,
de mis ansias no desisto,
y que cada dia amante
mas a quererla me incito,
Viando de los desprecios,
fue su rigor tan esquiuo,
que sentido del agrauio,
triste, suspenso, y corrido
no hallo en los gustos descanso,
no hallo en los dias aliuio,
el juego no me diuierte,
las comedias, los amigos,
los libros, nada me ocupa:
solo, ay Dios! en Blanca viuo,
y en ella todos mis gustos,
y todas mis glorias cifro.
Este es, Don Diego, el sucesso,
cuya noticia has pedido,
pues sabes lo que es amor,
admirale compassiuo.

d.Dieg. No entendi que la passion
de tu amoroso tormento,
para tanto sentimiento
tuuiera tanta razon.
Mas ya, Don Pedro, que veo
de tus ansias aduertido,
que es impossible el oluido,
como es forçoso el empleo,
traça lo que mas gustares;
porque aunque antes de oirte
intentaua disuadirte,
ya complice en tus pesares,
amigo, compadecido
de tu amoroso accidente,
si te supe hablar prudente,
sabrè arriesgarme atreuido.

d.Ped. Pues yo vengo a hablar aora
a Ines, de Blanca criada,
a quien tengo confiada
mi pena.

Sale Ines a vna rexa.

Ines. Ya serà hora
que venga Don Pedro a hablarme,
que mis amos retirados,
dan lugar a mis cuydados.
Aquesta vez pienso darme
vn brauo hartazgo de hablar,
que en no estando enamoradas
nuestras amas, las criadas
de achaque de no parlar,
nos morimos en dos dias;
y como Blanca, aunque dama,
se precia de que no ama,
muere de melancolias;
pero aqui dos hombres veo,
si es Don Pedro? *Llegansе los dos.*

d.Ped. Esta es la reja
adonde en vano se quexa
mi amor de su loco empleo;
dadme licencia, Don Diego.

d.Dieg. A Dios: el cielo
te guarde.

Llegase a hablar Don Pedro, vase D. Diego

d.Ped. A de la reja. *Ines.* Señor
Don Pedro, tanto fauor?

d.Ped. Nada sin verte sossiego,
que como no viuo en mi,
sino solo en Blanca bella,

© Biblioteca Nacional de España

y tu solo me hablas della,
viuo con hablarte a ti:
prosigue en querer matarme
a rigores? *Ines.* Sino he hablado
en tu amoroso cuydado.

d.Ped. Pues quiẽ pudo embaraçarme
essa dicha? *Ines.* Vn Caualler o,
que Don Antonio ha traido
por huesped.

d.Ped. Le has conocido?

Ines. Solo sè que es el primero
de los que dieron rejon
en Madrid con tanto brio.

d.Ped. Ya me acuerdo, amigo mio
ha sido; cierta ocasion
nos disgustò: no se llama
Don Luis? *Ines.* Si, si, el mismo.

Sale Don Luis como a escuras.

d.Lu. Ruido
àzia esta parte he sentido,
y como nunca quien ama
pierde a los zelos el miedo,
y quiero ya a Blanca hermosa:
desta duda escrupulosa
mal assegurarme puedo,
si curioso, y aduertido
primero no desengaño
mis engaños. *Ines.* O me engaño,
ò parece que he sentido
passos de quien pisa quedo.

Vase llegando Don Luis.

d.Lu. Muger parece que està
hablando, mas no serà
sino sombra de mi miedo,
que haze los bultos mayores.

Ines. Mi señor Don Pedro a Dios,
y veamonos los dos,
que tendràn vuestros amores
buen fin; y hazed quenta que

Llegase Don Luis desuerte que diga este vltima verso.

Esto Blanca os assegura.

d.Ped. Esclauo de su hermosura
en vez de dueño serè.

Vanse todos, sino es Don Luis.

d.Lu. Cielos, que esto que he oido?
que tiene mi amor que espere?
Blanca adora, Blanca quiere,
y no a mi? que merecido
que tengo yo este tormento,
y aquestos zelos tiranos;
que nazca mi amor en manos
de vn zeloso sentimiento!
Hablando con su galan
Blanca con dulce ternura,
essa misma le assegura:
ò que adelante que estàn
en los lances de su amor!
Mas pues quisieron mis zelos
aueriguar sus recelos,
padezcan este rigor,
esta rabia, este tormento,
esta seuera fatiga,
que en mi memoria se abriga
aspid de mi pensamiento.
De mi amor desengañado,
aueriguados mis zelos,
es fuerza bolnerme, cielos,
zeloso, y desesperado.
Retiremonos, que temo
que he de alborotar la casa
a la pena que me abrasa,
y al incendio en que me quem
ò como ha salido cierta
mi sospecha!

Anda a tiento, como que ha perdido la puerta.

Diuertido
con mi dolor, he perdido
la memoria de la puerta.
Viue Dios que estoy turbado,
esto solo me faltaua;
la pena no me bastaua
de mi zeloso cuydado,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino que tambien aora
se arriesgue mi lealtad;
el credito, y mi amistad
padezca de mal nacida
indicios? Lance pesado!

Llegase a vna puerta, que serà la del quarto de Laura.

Mas ya pienso que he encontrado
a mi conjuaccion salida,
que esta es del quarto la puerta;
entro. *Laura dentro.*

Lau. Quien es? Quien và alla?

D. Lu. Aun peor que estaua està,
nada mi temor acierta;
de muger me ha parecido
la voz, y no se restaura
nada mi pena.

Sale Blanca con luz.

Blan. De Laura
àzia el quarto siento ruido;
si ya Don Alonso sabe,
que viue en casa, y su amor
pretende injuriar su honor?
Pero en su sangre no cabe
tal mancha de su nobleza.

Buelue D. Luis, y conociendose los dos, se quedan suspensos, y dize Blanca.

Blan. Pero que es esto que veo? *Ap.*

D. Lu Apenas, cielos, lo creo. *Ap.*

Blan. Ay mas villana baxeza! *Ap.*
que es esto, que miro? Muda
con tan seueros enojos
lo que estàn viendo los ojos,
el alma turbada duda.

D. Lu. Blanca a estas oras, hablãdo *ap.*
por la reja vna muger
(è lo que allego temer!)
al galan assegurando?
Puede auer para vn zeloso
indicio mas euidente?
Que bien que Blanca lo siente,
pues tu pundonor medroso
a hablarme no se ha atreuido!

Blan. O que grande que es la culpa
adonde no halla disculpa
aun el que la ha cometido!

D. Lu. Cuerdo dexarla pretendo,
sin aumentar su dolor,
que al fin es noble, y su honor
siente que se està perdiendo
en mi opinion.

Blan. Mi tormento
me apura con su rigor,
y ya no tengo valor
para tanto sufrimiento,
Oid, Don Luis, esperad,
si a tan bien nacidas quexas
no les niega las orejas
vuestra infame deslealtad.
Resolucion tan villana
no determinais vencella?
assi vn honor se atropella
y vna amistad se profana?
que allà en vuestro coraçon
pueda para que os deslustre
mas que tanta sangre ilustre,
solo vna ciega passion?
Aduertid, que es recompensa
de muy baxa calidad,
pagar a tanta amistad
con tan atreuida ofensa.
Quando liberal mi hermano
oy a su casa os traslada:
quando al pensar que os agrada,
queda de juzgarlo vano:
quando tan fino os estima,
que juzga viendoos a vos,
que de amigos a los dos
vn aliento solo anima:
quando tanto se ha esmerado
en seruiros, y assistiros,
que por mejor acudiros,
haze estudio del cuydado;
vos temerario, atreuido,

ue-

© Biblioteca Nacional de España

necio, y descortes amante,
perdeis en solo vn instante
tanto respeto deuido;
que tanto lo ingrato alcança,
que esto en vos la paga es
de tanto agrado cortes
tanta hidalga confiança.
Vos tan temerariamente
contra el alto pundonor
de su casa, cuyo honor,
ni aun leue sombra consiente;
tan presto saber pudistes
de Laura el quarto? Tan presto
echo vuestro amor el resto,
y profanarle quisisteis?
No reparais, que la casa
de vn Noble es templo sagrado,
en quien aun lo mas osado
del pensamiento no passa?
Y estad Don Luis aduertido,
que si aqui mi hermano os viera,
aun a mi muerte me diera,
solo porque lo he sabido.
Ved el riesgo a que os poneis,
pero basta esto: entrad
en vuestro quarto. *D. Lu.* Mirad
que yo. *Blan.* No me repliqueis,
que viue Dios, que ofendida
de proceder tan villano,
a gritos llame a mi hermano
para que os quite la vida;
Don Luis entraos. *D. Lu.* No sè,
viue Dios que he de dezirme,
Blan. Respondedme con seguirme;
venid, y os alumbrarè,
que rezelo que os erreis,
si yo la puerta no os muestro,
y en lugar de iros al vuestro,
en essotro quarto entreis:
Y no os deis por entendido
de que aqui os pude topar,
que yo lo sabrè callar,
aunque muger he nacido;
quedese esto entre los dos,
y recogeos, que es tarde,
D. Lu. Mudo me dexa, y cobarde.
Blan. Dios os guarde.
D. Lu. Guardeos Dios.

Entrase Don Luis, y quedase Blanca.

Blan. A quien avrà sucedido
tal linage de rigor,
como el que esta triste noche
en mis zelos lloro yo?
No me bastaua el cuydado
de vn recien nacido amor,
sino aduertir en el dueño
tan villana condicion?
No sobraua para ahogo
de vnos zelos el temor,
sin sentir de penas tantas,
infame conjuracion?
Diote en ansias mas vulgares
triste llanto la razon,
que mi dolor ha robado
a los sentidos la accion.
Tanto diluuio de penas
para vn triste coraçon,
quando para su tormento
le sobraua la menor?
Tan presto, cielos, tan presto
Laura a Don Luis cautiuò,
que le obligò su hermosura
a tanta resolucion?
Tan presto ya mi esperança
sus alientos abatiò,
humillando sus argullos
triste desesperacion?
Don Luis idolatra a Laura:
que esto pronuncie la voz,
y que a el alma de pesar
no quebrante la prision?
Y que entre tantos agrauios
dure esta ciega passion,
y a pesar de tanta injuria,

aya

© Biblioteca Nacional de España

aya de adorarle yo?
Pero que digo? yo amarle?
yo quererle? viue Dios
que primero ha de oluidar
su hermosa carrera el Sol,
primero del mar la espuma
con mouimiento veloz
salpicarà las estrellas
en horrible confusion:
tendrà por adorno el campo
del cielo el bello esplendor,
y embaraçaràn las aues
toda essa ardiente Region,
que a proceder tan villano
se rinda mi pundonor,
aunque amor contra mi fleche
el mas penetrante harpon.
Pero engañanse mis zelos,
miente, miente mi passion,
que siempre Don Luis serà
el idolo de mi amor.
Mi bien, mi gloria, mi dueño,
que con poder superior
tiranize a mi aluedrio
toda su jurisdicion,
toda la atencion al alma;
pero no han de passar, no
mis ansias del pensamiento
a la esfera de la voz:
viuan de solo el silencio,
y alimentese su ardor
solo de memorias tristes,
que ignoren su explicacion,
que mi amor constante siempre,
siempre mudo a su dolor,
el querer sin declararse
ha de tener por blason.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Blanca.

Blan. Si es pena grande el amor
quando alborota el sossiego
de las llamas de su fuego
con el amoroso ardid,
y es aliuio del dolor
declarar el sentimiento
al dueño del pensamiento;
que he de hazer yo de ansias llena,
que no hallo aliuio a mi pena,
ni puedo huir el tormento?
Como me precio de amante,
si calla mi vanidad?
si amor es vna deidad,
que quiere verse triunfante
del coraçon mas constante,
poco mi amor se ha mostrado,
pues con su nueuo cuydado,
por mas que presuma estrecho,
a su imperio todo el pecho,
aun de la voz no ha triunfado.
Dulce lisonja del viento,
auecilla, que suaue
con acento tierno, y graue
declaras tu sentimiento,
no blasones del tormento,
pues que no tienes valor
para callar el rigor
de tus amores, que assi
te congojan, y ay de mi!
que no he de dezir mi amor.
Claro arroyuelo del prado,
golfo de liquida plata,
que entre flores se desata
con curso precipitado.
con el ruido sossegado
que le haze murmurador,
y a esta, y aquella flor
entre vna, y otra ola
requiebro dize, y yo sola
tengo de callar mi amor?
Fiera, horror de la campaña,
de las vidas enemiga,
quando los campos fatiga,
assombro de la montaña,
ternezas de amor estraña;

an-

© Biblioteca Nacional de España

antes depuesto el furor,
a su amante su dolor
dize, del brio oluidada,
y yo mas enamorada
tengo de callar mi amor?
Clicie, Reyna de las flores,
que con mas altiuo empeño
la luz adora por dueño
de sus vistosos primores,
y quando ya sus ardores
esconde, ella con dolor
và siguiendo su esplendor,
inclinando al Sol sus hojas,
y que yo con mas congojas
aya de callar mi amor?
Lloren, pues, mis tristes ojos
tiernas lagrimas a mares,
y sea de mis pesares
el alma mìsma despojos,
pues por darme mas enojos,
mi amante dolor no sabe
el aliuio mas suaue,
que para templar su mal
en su amor vsa el cristal,
la flor, la fiera, y el aue.

Sale Don Luis por otra puerta.

D. Lu. De quien adora, zeloso
viue mi amor, pero calla,
porque en el hablar se halla
dulce aliuio a lo penoso:
y anda tan escrupuloso,
que no se quiere vencer
en dexar de padecer
por quien vna vez amò;
que no quiere bien quien no
quiere por solo querer.
Las sospechas, y los zelos
suelen la llama apagar,
que pudo el alma abrasar
en amorosos desvelos:
yo a quien solos los rezelos
atormentan del perder
mi amor, quiero padecer
la pena mas rigurosa
porque despues no aya cosa
que me obligue a no querer.
Y assi, si por lo sufrido
en tan seuero penar
mi coraçon ha de hallar
remedio contra el oluido;
veame yo combatido
de zelos, que atormentando
me estèn, y despedaçando,
porque ambicioso pretendo
estar siempre padeciendo,
por estar siempre adorando.

Verse los dos.

Blan. Sois vos Don Luis?
D. Lu. O Señora!
Blan. Aunque me tiene ofendida, *ap.*
me he de hazer desentendida
de mis zelos por aora.
D. Lu. Aunque mi pecho la adora, *ap.*
y me anega tanto mar
de zelos, he de callar
con heroyco sufrimiento.
Blan. Pues a callar pensamiento.
D. Lu. Zelos a dissimular.
Blan. Que os tiene tan diuertido
el pensamiento, que os veo
hazer del retiro empleo
con dulce gustoso oluido?
que ocasion agora ha sido
quien la atencion os robò
y hasta el alma os suspendiò,
que aunque lo dissimulauais
muy enajenado estauais
al tiempo que lleguè yo?
D. Lu. Despues de auer sucedido, *Ap.*
lo que a noche sucediò
me habla assi? bien digo yo
que fue su enojo fingido,
y el sentimiento nacido
de auerla encontrado alli,

pe-

© Biblioteca Nacional de España

Pero pues pretende asi
desmentir lo que yo sè,
no importa, yo callarè
lo que escuchè, y lo que vi.
Lo que aora, Blanca hermosa,
pensaua yo, era dudar
entre el dezir, y el callar
alguna passion zelosa;
Quien muestra mas su amorosa
voluntad, y amor ardiente?
quien de amante mas valiente
merece mejor la fama?
el que dize lo que ama,
ò el que calla lo que siente?
Blan. Y vos a que os inclinais?
d. Lu. A que tiene mas amor
el que calla su dolor
con constancia. *Blan.* Os engañais;
pues si bien considerais
de amor el desassossiego,
hallareis que es todo fuego,
y eficaz incendio viuo,
y no es ardor muy actiuo,
ardor con mucho sossiego.
No aueis visto, quando vn fuego
voraz abrasa vna casa,
que si a ser incendio passa,
sale a las ventanas luego
entre el horror, y humo ciego?
Pues si amor al alma toca,
ò ha de ser la llama poca
en su ardiente execucion,
ò en llegando al coraçon
ha de assomarse a la boca.
d. Lu. Amor, si sino ha de ser,
no ha de dexar violentada
el alma, sino obligada
a amar el mismo querer.
Y como quien a romper
llega el silencio, es por dar
aliuio a su mismo amar,
huye de su amante ardor,
y assi le falta de amor
lo que dexa de callar.
Como quando arde vn volcan,
ya tanto fuego rebienta,
las llamas que en si alimenta,
luego templando se van.
Assi las ansias que estàn
en vn amante, en hablando
se vàn luego apaciguando:
luego el pretender hablar,
es por no querer estar
con tanta fineza amando?
Blan. Si el no callar el dolor
fuera libre, y no violento,
probaua vuestro argumento
en quien calla mas amor.
Pero como aquel ardor
que en si el volcan alimenta,
quando mas viuo se alienta
montañas sale arruinando;
Assi amor el mayor, quando
por boca, y ojos rebienta,
de mas que en el pensar mio
aqueste amor soberano,
no es mas que vn dulce tirano
Monarca del aluedrio,
que con graue señorio
dà a los sentidos accion;
luego no es mucha aficion
callar, pues es lo callado,
no auer amor alcançado
en la voz jurisdicion?
d. Lu. Antes desso mismo infiero,
que es entre hablar, ò callar,
señal el dissimular
de afecto menos grossero.
Porque si amor verdadero
es solo vna eleuacion,
vn extasis, vna atencion
del dueño; aquel se acredita
de mas amante, que quita
a los sentidos la accion:

© Biblioteca Nacional de España

el alma a la voluntad,
memoria, y entendimiento,
y sentidos, presta alientos
con hermosa variedad.
Si gasta su actiuidad
la voz, no estara adorando
toda el alma? y assi hablando
pierde lo fino el amor,
pues quanto gasta en hablar,
remite de estar amando.

Blan. Amor, que en el pensamiento
se oculta, es pequeño amor,
pues solo viue su ardor
allà en el entendimiento.
Quien publica el sentimiento
amante, con que a su Dama
con ardientes ansias ama,
este dezir su passion
no le dicta la razon,
sino su amorosa llama.
Y pues el alma en rigor
no es quien las vozes prefiere,
sino del pecho que quiere
el fino amoroso ardor,
en vez del alma, vn amor,
que se declara tan bien,
bien merece que le den
de mas eficaz la palma,
pues ocupa toda el alma
y los sentidos tambien.

d. Lu. Bien creo yo que el amor
sea quien las vozes mueue,
pero aquella parte breue
que nos diuulga el dolor,
que se aparte del ardor,
es fuerça que al alma abrasa;
luego es ciencia mas escasa,
la que dize su passion,
pues parte de la aficion
del alma a la voz se passa?
pero aunque necio he seguido
mi parecer, ya discreto,
y a vuestro juizio sugeto,
mi primer sentir oluido,
y a vuestra voz reducido,
a mis dudas satisface:
ya entendida se desdize
mi opinion, y solo halla,
que no ama el que lo calla,
sino solo el que lo dize.

Blan. A tan cortes cumplimiento,
vfana, y agradecida
quedo. *d. Lu.* Y el alma rendida
de aqueste agradecimiento,
pues mostrais que el rendimiento
mio, es lisonja, y no
verdad que el alma dictò
a vuestra razon vencida.

Blan. Soy yo muy poco entendida
para conuenceros yo:
pero en fin confessais ya
que es mas eficaz amor
quando dize su dolor?

D. Lu. En esso mi pecho està.

Blan. Y assi se declararà
vuestra aficion luego? *d. Lu.* No,
que esta vez el pecho amò
algun dueño tan seuero,
que amor le ofende, y no quiero
entrar ofendiendo yo.

Blan. Os engañais por mi vida,
porque es rara la muger
a quien le pesa de ser
con fineza bien querida;
pues aunque tal vez despida
con desden muy enfadada,
aquel mostrarse agrauiada,
con que algunos desesperan,
no es, no, porque no la quieran,
sino por ser mas rogada:
amor, yo me voy perdiendo *Ap.*
pues intento declararme.

d. Lu. Si Blāca llega a enseñarme, *Ap.*
que en declararme no ofendo;

© Biblioteca Nacional de España

si me estoy de amor muriendo,
y dize que solo ama
quien se descubre a su Dama;
como con acuerdos sabios
no rompe ya de mis labios
la facil prision mi llama?
Blan. Amor, ya yo estoy restada.
d. Lu. Ya yo estoy resuelto, amor.
Sale Ines.
Ines. D. Alonso mi Señor
os espera. *d. Lu.* Baraxada
queda esta suerte. *Blan.* Esto ruada
mi pretension ha quedado.
d. Lu. Si dais licencia. *Blan.* Escusado
es el esperarla en vos.
d. Lu. Pues a Dios. *Blan.* D. Luis a Dios
d. Lu. Yo la dirè mi cuydado.
Vase Don Luis.
Ines. Parece que triste estàs;
que tienes, señora? *Blan.* Tengo
mil desapiadadas penas
en solo mi pensamiento.
In. A la quenta el Dios Machin
vrga a mi ama en el pecho: *Aparte.*
sin duda que està con mosca:
por mi vida que me huelgo,
que ya desde aqui adelante
conuersables estaremos,
que hasta agora era vn Neron
con enaguas. Si merezco
saber, señora, la pena
que te congoja, te ruego
que no la passes a solas.
Blan. Ay, Ines, que mi tormento
tan dentro del alma viue,
que aun èl se ignora a si mesmo.
In. Y tu no le sabes? *Blan.* No.
In. Pues como tus ojos bellos
con tristes vozes de llanto
publican tu sentimiento?
Blan. Es que el coraçon, presagio
suele tal vez en los riesgos,
aun ignorando la causa,
sentir en si los efectos
de la desdicha. *In.* Ya, pues,
en tus penas me consuelo,
pues veo nacer tu ahogo
solo de vn temor incierto.
Blan. Pluguiera a Dios, ay Ines!
que vanamente pretendo *Ap.*
negar discreta a la voz
las llamas de tanto incendio.
Yo tengo amor: ya lo dixe,
y a pesar de mi respeto,
ha quebrantado mi pena
las carceles del silencio.
Yo vi a Don Luis, yo ardiente
de su gala a los reflexos,
viua mariposa amante
entre sus llamas me quemo.
Yo le quiero bien en fin,
y temo. *In.* Dexa los rezelos,
porque en tenerlos agrauias
a su buen entendimiento.
No està Don Luis en tu casa?
No es muy cortes, muy discreto?
Tu muy hermosa, y amante?
Yo criada, y de por medio?
Pues que rezelas, si aun no
asseguras tu sucesso
a pesar de la fortuna,
amor, belleza, è ingenio?
Y de mas a mas, Ines,
que no es en esto lo menos:
quieres, señora, que yo
le diga tu amor?
Blan. Primero
asseguramme quisiera,
si con engaño vnos zelos
que me diò a noche con Laura.
In. A noche zelos? tan presto?
como, ò quando pudo a noche,
si aun no vino, quando luego
en su quarto se entrò Laura,

© Biblioteca Nacional de España

sin hablarle?

Blan En el silencio
de la noche senti ruido
àzia su quarto, y temiendo
que Don Alonso de Laura
menospreciasse el respeto,
con vna luz en la mano
sali de mi quarto, a tiempo,
que hallè a Don Luis para entrar
(si fue de industria, ò por yerro
no lo sè) al quarto de Laura.

In. Nunca he tenido por bueno,
que los Don Luises de noche
anden en quartos agenos;
y que diligencia intentas
para dexar satisfechos
tus temores? *Blan.* Oye, Ines,
la temeridad que intento;
ya sabes como esse quarto
en que por huespede tengo
a Laura, capaz contiene
varias quadras, y aposentos.

In. Ya lo sè. *Blan.* Pues retirada
Laura estarà en vno dellos,
que yo se lo aduertirè,
como que es para otro efecto;
mientras que tapada tu
con diligencia, y secreto
le traes con vn papel mio,
con mil confusos rodeos
de calles, hasta la puerta
del jardin, que como nueuo
en Alcalà, no es possible,
por mas curioso, y atento
que sea, que reconozca
adonde cae este puesto,
con tantas bueltas turbado,
y con tantas calles ciego.

In. Haz cuenta que ya està en casa;
que has de hazer?

Blan. Que? Lo que pienso
hazer Ines, es hablarle
aueriguando mis zelos.

In. Pues no te ha de conocer?

Blan. Y no ay para esso remedio?
Ello ha de ser, vèn conmigo,
darete el papel, y luego
parte a buscar a Don Luis,
que si es cortès, en leyendo
que vna dama quiere hablarle,
te ha dè seguir al momento,
que yo me parto a engañar,
a Laura.

In. Y si en este tiempo
viniesse a casa tu hermano?

Blan. Ya tu temor passa a necio.

In. Pues yo me parto a buscarle.

Blan. Anda, Ines, y plegue al cielo
que me dè satisfaccion
a los zelos que padezco;
pues si fue acaso el hallarle
a noche oluidando ruegos,
atropellando impossibles,
temores, dudas, respetos,
he de quererle animosa
con mil amantes estremos,
aunque me haga la fortuna
de amores triste escarmiento,

Vanse, y salen Don Luis, y Garcia.

Garc. Que tienes, que oluidado
de ti, señor, y todo en tu cuydado
estàs tan diuertido,
que pareces imagen del oluido?
anda tras ti seuero
algun acreedor por su dinero?
das agora en Poeta,

y

© Biblioteca Nacional de España

y empieça a alborotarse la veleta.

d. Lu. Para las penas mias,
a proposito son tus gracias frias;
calla, no seas cansado.
ò viue Dios, Garcia, que enfadado
te rompa la cabeça. *Garc.* Que es possible
que conmigo te muestres tan terrible?
estàs enamorado?

d. Lu. Con tus burlas, la causa has acertado
de mi dolor.

Garc. En fin, señor, tu quieres
ya pues que esclauo del vendado eres,
no ha de saber Garcia deste empeño
el soberano dueño?
Ya sabes que es forçoso en los criados
el saber de los amos los cuydados;
y yo que tan fiel siempre te he seruido,
este secreto por merced te pido;
es Blanca quien te aflige?

d. Lu. Si Doña Blanca es.

Garc. Luego lo dixe.

d. Lu. No era el dezirlo muy dificultoso
viendo su rostro hermeso,
y que yo vna vez sola la he mirado.

Garc. A essa quenta, señor, enamorado
todo Alcalà estuuiera,
pues todos la avràn visto.

d. Lu. Es muy grossera
el alma que en algunos pechos viue,
y assi el amor villana no recibe.

Garc Has dicho tu cuydado?

d. Lu. Aun no me he declarado,
que como amante nueuo,
ni a declararme, ni a oluidarme atreuo,
solo deste tormento
es testigo mi triste pensamiento.

Garc. Señor, no puedo menos
en oyendo discursos tan agenos
de mi sentir (perdona esta llaneza)
estrañar su dureza,
disculpa la pregunta por tu vida;
ay amor en el mundo?

© Biblioteca Nacional de España

d. Lu. Aunque sentida
no tuuiera en mi mismo yo essa pena,
el leer vna historia, y otra llena
de tragicos sucessos amorosos,
de casos prodigiosos,
que en vno, y otro siglo han sucedido,
me dexaran del todo persuadido
a esta verdad.

Garc. Señor, yo bien admito,
que ay en el mundo amor, mas es poquito;
que dos que muchas vezes se han hablado
con llaneza, y agrado;
en lo bizarro èl, ella en lo hermoso,
de pocos excedidos,
ambos a dos discretos, y entendidos:
algun amor se tengan, esso es cosa
natural, mas que quieran persuadirme,
que en viendo vna muger he de morirme
de amor; y ya rendido,
porque la vi los ojos al descuido,
y en entrambas mexillas
el çumo de sesenta salserillas,
tengo de andar estatico, eleuado,
tan finissimamente enamorado,
que he de tener mi gloria
cifrada de mi dama en la memoria?
y en mis ansias muy tierno,
he de llamar los zelos triste infierno?
bella deidad diuina
a vna puerca, por no dezir cochina?
que en pelo el mismo diablo puede verla,
idolatrar sus luzes al quererla,
y de aquestos dislates
al dia quatrocientos disparates?
Esto tu entendimiento no repara?
que aya quien tenga barbas en la cara,
y crea estos amores
con grande fè? desengañense, señores,
que no ay amor, que todo es chilindrina;
la voluntad mas fina,
por mas que dize que padece, y llora,
que idolatra, que adora,

a

© Biblioteca Nacional de España

a dos dias se oluida
de su abrasado amor arrepentida.
d. Lu. Y las historias que nos dan memorias
de amores tantos?
Garc. Mienten las historias;
pues yo auia de creer, que Ero seuera,
porque vio a su Leandro a la ribera
como vn atun tendido,
embuelta en vn gemido
se auia de arrojar? pues es buñuelo?
pues no ay mas de allà voy? gentil consuelo!
creelo tu, si quieres, que confiesso,
que yo de amor no creo algun sucesso.

Sale Ines tapada, y llegase a Don Luis.

Ines. Cauallero, vna palabra
a solas quisiera hablaros.
d. Lu. Apartate allà, Garcia:
hermosa Dama, que acaso,
si lo es vna dicha mia,
os truxo a verme?
Garc. Criado,
y sin saber lo que habla
vna muger con mi amo?
viue Christo que estoy ya
de curiosidad rabiando.
Ines. Señor Don Luis, de vna Dama
aqueste papel os traygo,
vedle, y respondedme luego.
d. Lu. Con admiracion le abro.
Lee. Cauallero, vna muger desea hablaros con mucho secreto en vn negocio de importancia, seguid a essa criada, que ella os lleuarà donde nos veamos; no fieis de nadie el papel, porque me và en èl no menos que la honra, y la vida. Dios os guarde.
Ines. Que respondeis? *d. Lu.* Esperad,
que fuera muy temerario,
si ignorara los peligros
deste lance, mas osado,
quando vna muger me llama,
ser el riesgo declarado,
sirue de dulce lisonja
a mis alientos bizarros.
Vos que sabeis la ocasion,
auisadme de si acaso
es lance de pesadumbre,
que si lo es, a esse criado
embiarè por dos pistolas.
Ines. Bien podeis ir descuidado,
que no es cosa de pesar,
aunque os desean gallardo.
d. Lu. Aun en las palabras mismas
tapada estais, declaraos.
Ines. No puedo deziros mas.
Garc. Viue Dios que esta despacio
la tal tapada: a señor,
estoy me, ò voy me, ò que hago?
d. Lu. Oyete, necio. *Garc.* Señores,
ay mayor broma de amo?
mas siento ya el estar solo,
por no murmurarla vn rato.
Ines. Ya os he dicho que no puedo
explicarme mas. *d. Lu.* Rogaros,
que me declareis que Dama
os embia, es escusado,
pues a vuestro daño fiel
os resolueis en callarlo;
solo os digo me digais,
si es esto amor? *Ines.* Confiado

© Biblioteca Nacional de España

de su talle està este lindo.
d. Lu. Porque quererme gallardo,
como agora me dixisteis:
auerme dicho, que en vano
preuenir me intento de armas;
porque està solo en mi mano
el consuelo de essa dama,
son todos indicios claros
de que es amor,
In. Aora bien,
estais ya determinado?
d. Lu. Si estoy.
In. Pues D. Luis, seguidme.
d. Lu. Ya os os sigo; Garcia,
Gar. Adsum.
d. Lu. En casa esperarme puedes,
y a Don Alonso, que vn caso
forçoso me ha detenido,
que no me busquen.
Gar. Temprano
tenemos en Alcalà
auenturas; algun diablo
a mi amo le ha metido
esta tapada en los cascos,
pues se và sin saber donde;
donde quizà aya porraços,
y le pague alguna estaca
esta galanteria a palos.
d. Lu. Valgame el cielo! si Blanca
fuesse esta muger acaso?
Mas no aumente el pensamiento
con impossibles el daño.
Vanse, y sale Blanca.
Blan. Que quimeras, que delirios
dispone mi pensamiento
contra el coraçon tirano
de vn aleue ingrato dueño!
Que seuero es el dolor
que habita en tan triste pecho!
que es en èl culpa la quexa,
siendo forçoso el tormento.
Ay D. Luis! ay triste amor,
que vanamente me quexo,
pues se han de negar mis ansias
en ondas de mi silencio.
Si al ayre deshecho en llamas
abrasa el rayo alomenos,
para aliuiar los ardores,
le dexa libre el estruendo.
Yo sola llorando amante,
aun no permito los ecos
con que mis tristes gemidos
fueran lastima del viento.
Porque aunque con esta traza
hablar a Don Luis me atreuo,
tengo intento de encubrirme
hasta perder los recelos.
Y como tan desdichada
soy en mi amor, ya sospecho
que aquellos han de durar
en mi coraçon eternos.
Mis ansias nunca explicadas,
y mi amor siempre encubierto,
anegados mis suspiros
en el golfo de mis zelos.
Es possible que violente
el pundonor, y el respeto,
a que abrasandose el alma,
no dè indicios deste fuego?
Para quando son los brios?
Para quando los estremos?
Para quando el lastimar
con tristes quexas el viento?
Sino para quando amante
vn alma su pensamiento
le haze esfera de las llamas,
que son de amor el aliento.
No es amor vna deydad?
pues que pundonor mas necio
puede auer, que rehusando
soberanos vencimientos?
Que vanidad mas altiua,
que intenta hurtarle vn pecho
a la violencia de vn rayo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que le fulmina vn Dios mesmo?
Mas dissimular es fuerça:
callemos, ay Dios! callemos,
hasta aueriguar si acaso
tiene D. Luis otro dueño.
Que si quiere en otra parte,
torpes los actiuos buelos
de mi amor, morirà triste
al rigor de sus desprecios.
Y despeñado su argullo,
oy la region del silencio
serà su misma memoria
seuero perpetuo infierno.
Pero si acaso D. Luis
(ò mil vezes ruego al cielo,
que porque no muera yo,
este acaso sea cierto!)
a Laura amante no adora,
y con amoroso empeño
no ha tomado su hermosura
jurisdicion en su pecho.
Rendida, y afectuosa,
todo el pundonor depuesto,
todo el orgullo oluidado,
menos todo lo seuero;
humilde, como quien ruega,
darè licencia al imperio
de los ojos, que apacible,
cortes, afable, y risueño
le vença con lo amoroso,
le sugete con lo tierno,
le rinda con lo agradable,
le enamore con lo bello.
Y si belleza, ternura,
amor, cortesia, ingenio,
afabilidad, agrado,
no bastaren a vencerlo;
entre congojas, lastimas, y zelos,
inmortal viuirà mi sentimiento.

Sale Ines.

In. Señora, *Blan.* O Ines! *In.* Aqui
està Don Luis, has dispuesto
que estè Laura retirada?
Blan. Si, ya esta; como tan presto
le has encontrado?
In. Esto pueden
de agradarte los deseos.
Blan. La vida me das Ines.
In. Piegue, Señora, a los cielos
que tus zelos sean falsos.
Blan. Serà mi amor verdadero,
assombro de las edades,
y admiracion de los tiempos;
dame el manto, encubrireme,
que a si discreta preuengo
que me ignore; pues si acaso
salieren mis zelos ciertos,
no es bien que sepa que yo
le estimo, quando èl grossiero
su amor todo ofrece a Laura,
y a Blanca solos desprecios:
si acaso te conociò
por la voz?
In. Cierto que pienso
que no pudo, pues demas
que ha sido muy breue el tiempo
de huesped, desuerte a vezes
dissimular mi voz suelo,
que aun me desconozco yo
a mi misma.
Blan. Pues con esso,
y con que le avràs traido
por mil confusos rodeos
hablarle podrè segura:
llamale. *In.* Ya te obedezco.

Vase Ines.

Blan. Ya amor, humilde a tus aras
me ofrezco, corto trofeo
de tu deydad: si eres Dios,
no permitas que tan tierno,
tan fino amor se malogre
a la injuria de vn desprecio.

Sale Don Luis, Ines, y Blanca se cubre.

In.

© Biblioteca Nacional de España

In. Entrad.
D. Lu. Estraña muger!
Blan. O Señor Don Luis!
D. Lu Suspenso.
Blan. Antes de hablarme os sentad.
D. Lu. Por daros gusto me assiento.
Sientase.
Blan. Estareis muy admirado?
D. Lu. Mucho no, pero os confiesso
que si alguna vez lo he estado,
esta ha sido.
Blan. Mucho os deuo,
pues os cuesto admiraciones.
D. Lu. Mayores deudas prometo,
si bien lo es mia el seruiros.
Blan. La fineza os agradezco,
que en vos es mas de estimar.
D. Lu. Os engañais, que en los pechos
bien nacidos como el mio,
el atropellar vn riesgo,
el ofrecerse a vn peligro,
gallardo, altiuo, y resuelto
por el gusto de vna dama,
al passo que son empeños
nacidos de obligacion,
tienen de fineza menos,
y tambien de deuda en vos.
Blan. No lo digo yo por esso,
que ya sè que vuestra sangre
os empeña a ilustres hechos,
y para riesgos mayores
os darà altiuos alientos,
sino porque siendo vos
gallardo, noble, y discreto,
muy afable, muy cortes,
claro està que tendreis dueño,
que robandoos la atencion,
os ocupe el pensamiento;
ya quien està enamorado,
disgustan mucho los ruegos
de otra dama, que le pide
el mas corto, el mas pequeño
indicio de voluntad.
D. Lu. Aunque como aueis supuesto,
enamorado estuuiera
de otra dama, no por esso
dexara yo de seruiros
muy gustoso, que el empeño
del amor no ha de estoruar
las que son de caualleros,
y no es bueno para amante,
quien para noble no es bueno.
Blan. Si, pero vn amante es
tan escrupuloso en serlo,
que aun mas q̃ su dama propria,
èl mismo se pide zelos;
y assi quando otra le empeña,
siente el lance por el riesgo
de si fue amor, ò no fue.
D. Lu. Aora, señora, alomenos
poco lugar, ò ninguno
tendràn en mi essos recelos,
pues aunque vuestra hermosura,
vuestro donayre, y despejo,
de vuestro talle lo ayroso,
de vuestros ojos lo bello,
de toda vuestra belleza
lo soberano, y perfecto,
pudieran con tanta luz
borrar de mi pensamiento
la mas bien grauada imagen
del mas soberano dueño;
vos temerosa, ò cruel
embaraçais con el velo
del manto, aquestos temores.
Blan. Como yo sè muy de cierto
que quereis en otra parte,
valerme del manto quiero,
porque no sean en mi
tan duros vuestros desprecios.
D. Lu. Vos sabeis que quiero yo?
Blan. Yo lo sè bien,
d. Lu. Ya os entiendo;
que quereis sacar verdad

con

© Biblioteca Nacional de España

con esse discurso incierto.
Blan. Tan incierto le juzgais?
dadme como Cauallero
palabra de responder
la verdad, y vereis presto
si es muy incierto el discurso
de lo que colijo.
d. Lu. Cielos, *Ap.*
que muger puede ser esta?
Blan. No me respondeis?
d. Lu. No entiendo
que os pueda a vos importar
saber mi amor, ò mi dueño.
Blan. En fin vos dueño teneis?
d. Lu. Hazed quenta que le tengo,
y proseguid.
Blan. Y harè quenta *Ap.*
que en vn abismo de zelos,
en mil pielagos de ansias,
y en vn riguroso infierno
me condenas a morir;
aueis de dezir de cierto,
si quereis, ò no, porque
mientras no dixereis esso,
nada os puedo suplicar.
d. Lu. Estraña muger! confiesso
que tengo amor.
Blan. Abatiò *Ap.*
aqui mi esperança el buelo:
vos quereis bien a vna Dama,
en cuyo quarto resuelto
entrar quisistes a noche.
d. Lu. Ya con esto amanecieron
a mi confusion dudosa, *Ap.*
y a mis confusos recelos
las luzes del desengaño.
Esta muger que encubierto
el rostro, mi amor pregunta,
es Blanca, o Laura, y supuesto
que Blanca amorosa escucha
de otro galan los requiebros,
esta es Laura, que de Blanca
nuestro sucesso sabiendo,
se quiere satisfacer
por tan confusos rodeos.
Aora bien, pues que de Blanca
lograr el amor no puedo
por la amistad tan estrecha
que con su hermano professo,
y porque ella quiere a otro,
bien serà probar vn medio
del oluido, que es poner
los ojos en otro dueño:
fingirè, que enamorado
de su beldad, de amor ciego,
entrar presumi en su quarto
cerrado, y quizàs con esto
a Blanca pondrè en oluido,
ocupando en Laura el pecho.
No entẽdi, discreta Dama, *A ella.*
que sabias tan de cierto
mi amor; mas ya que conozco
que nada os està secreto,
confiesso que amo a essa Dama.
Blan. Y en fin, que fue vuestro intẽto
entrar en su quarto? *d. Lu.* Si.
Blan. Pues que aguardo yo, q̃ espero,
que no le abrasan ardientes
de mis zelos los incendios?
de que me sirue el recato?
fuera, pundonores necios,
hablemos ya de vna vez,
villano, mal Cauallero.
Haze en ruido dentro, y al irse a descubrir ella apaga la luz.
d. Lu. Mas ruido siento a esta parte;
callad, porque està en gran riesgo,
si nos conocen, mi vida.
Sale Don Alonso.
d. Al. Sin luz està este aposento:
oy he sabido que a Laura
dentro de mi casa tengo,
y vengo amoroso a hablarla,
porque la adoro.

© Biblioteca Nacional de España

Encuentra con Blanca, y ella se vá retirando

Que es esto?
Laura, Laura. *d. Lu.* Cielo santo,
cierto salio mi recelo!
este es Don Alonso, amante
de Laura: confuso, y ciego
no sè viue Dios que hazerme.
Blan. Puede auer mayor estremo
de confusion? si mi hermano
me encuentra, ayrado, y seuero
me ha de dar mil puñaladas;
si halla a Don Luis aqui dentro,
de sus vidas han de ser
los arbitros sus azeros;
hasta la puerta he perdido
de turbada.
d. Al. Otra vez bueluo
a pediros, Laura hermosa,
que no con tanto silencio
castigueis vna fineza.
Blan. O quantos son los empeños
a que vna muger se expone
con su necio atreuimiento!
d. Al. Ya que no quereis hablarme,
quiero, Laura hermosa, veros:
ola, criados. *Dentro la criada.*
señor. *d. Al.* Traed vna luz.
d. Lu. No encuentro
puerta alguna. *Blan.* Aqui los tres
infelices nos perdemos. *Sale Laura.*
Lau. Mucho alboroto he sentido
en mi quarto, y aun sospecho
que me han nombrado dos vezes.
d. Al. Laura, basten los despegos,
que yo.
Lau. Quien nombra aqui a Laura?
d. Al. Quien no atreuido, y grossero,
sino rendido, y cortes
viene a viuir de tu aliento.

Encuentranse Blanca, y Don Luis.

d. Lu. Quien va? *Blan.* Sois Don Luis?
d. Lu. Si soy.
Blan. Ya he encontrado vn aposento;
entraos d aqui, y callad,
vendra vna criada luego,
y a la calle os sacara: *Entrase D. Luis*
ya he cobrado bien el tino,
yo misma traerè la luz.
d. Al. No vengo, ay Laura! no vengo
a profanar el decoro
que a tu belleza te deuo,
sino a idolatrar Gentil
de tus ojos. *Lau.* Deteneos,
Don Alonso, esperad,
que no es razon que por veros
en vuestra casa, perdais
a mi nobleza el respeto.
Quando he dado yo ocasion
para oir essos requiebros?
a mugeres mas vulgares
guardad essos sentimientos,
y no para las que son
como yo. *Sale Blanca con luz.*
Blan. O a que buen tiempo
para detener la luz
estuuo Ines allà dentro!
ya la he dicho que despues
saque a Don Luis del aposento,
dando a entender que fue Laura,
y aqui mi papel empieço.

Llegase a ellos.

Laura, hermano Don Alonso?
como aqui los dos? que es esto?
respondedme antes que deis
licencia al entendimiento,
que presuma algun desdoro
desatento. *Lau.* Blanca, quedo,
que quando yo estoy conmigo,
son escusados los miedos:
Don Alonso vino a hablarme,
y yo le estaua riñendo
su atreuimiento.
d. Al. Es verdad,

que

© Biblioteca Nacional de España

que con ingenioso aliento
la demonstracion culpais
de visitarla. *Blan.* Yo os creo,
que esto solo fue temor;
mira, hermano, que ya es tiempo
que venga el huesped.
d. Al. Pues vamos:
Laura, a Dios.
Lau. Guardeos el cielo.
d. Al. Perdido de amor voy.
Blan. Rebentando voy de zelos.
D. Al. Laura a desdenes me acaba.
Blan. D. Luis me mata a desprecios.
d. Al. Oluidar es impossible.
Bl. No hallo el oluido aũque quiero.
d. Al. Sin alma voy.
Blan. Voy sin vida.
d. Al. Loco estoy.
Blan. Muriendo quedo.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

D. Dieg. Reportate por tu vida,
que en vn esforçado pecho
no ha de passar a despecho
lo que no es perder la vida.
Pues en ninguna ocasion
ha de llegar el tormento
a trocar el sentimiento
en ser desesperacion.
Ya sè que Blanca es tu gloria,
a quien amas tiernamente,
y que viues solamente
a cuenta de su memoria.
Y sè que el alma rendida,
su hermosa imagen retrata
en si misma, y que ella ingrata
tanta obligacion oluida.
Y que quanto mas merece
tu rendimiento su amor,
ella con mayor rigor
te desprecia, y aborrece;
Pero donde està el valor?
d. Ped. Tente, D. Diego, no acabes,
que sino mas desso sabes,
sabes sola la menor.
De mis penosos desvelos
a tomos sabes no mas,
pues lo es todo lo demas
comparado con mis zelos.
El estar enamorado,
el mirarme despedido,
conocerme aborrecido,
aduertirme despreciado,
ver su ceño desdeñoso,
su voluntad enfadada,
todo es poco, todo es nada,
respeto de estar zeloso.
Zelos tengo, zelos siento,
que con infame victoria
son, venciendo a la memoria,
verdugos del pensamiento.
Aspides son, que abrigados
en mi triste entendimiento,
con desapiadado aliento
me martirizan ayrados.
d. Dieg. Zelos, mira no sea engaño
de tus temores. *d. Ped.* Pluguiera,
Don Diego, a Dios que no fuera
tan verdadero mi daño;
pero bien tu pecho siente,
quando en mi tormento duda,
porque zelos dizen duda,
y mi agrauio es euidente.
d. Dieg. Euidente?
d. Ped. Si, Don Diego.
d. Dieg. Sabeslo bien? *d. Ped.* Si lo sè.
y he sabido tambien que
quien me da desassossiego
viue dentro de su casa.
d. Dieg. Dentro de su casa? quien
puede ser? *d. Ped.* Yo lo sè bien,
y que de amor se abrasa
Blanca dèl. *d. Dieg.* Dime por Dios
quien el venturoso ha sido,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues sabes què nunca ha auido
nada oculto entre los dos,
que no hallo quien pueda ser
esse amante. *d. Ped.* Pues yo si,
que para matarme a mi,
todo puede suceder;
en casa de Blanca està
Don Luis. *d. Dieg.* Quien?
d. Ped. Aquel mi amigo,
que despues vino conmigo;
Don Luis de Mendoza. *d. Dieg.* Ya
me acuerdo, mas no ha podido
estar mucho.
d. Ped. No lo ha estado.
d. Dieg. Y ya tan presto el agrado
dessa Dama ha merecido?
la que tan altiua, y vana
despreciò tu voluntad,
afectando su deidad
a adoracion soberana,
ya tan presto se ha rendido,
y al amor se ha sugetado?.
d. Ped. En fin, Don Luis ha alcançado
lo que yo no he merecido?
d. Dieg. No, Don Pedro, que es error
juzgar que digno no eres,
sino porque las mugeres
siempre escogen lo peor.
Cuentame mas por menudo
tu triste desassossiego
zeloso, como tan luego
Blanca enamorarse pudo?
d. Ped. Aqui no ay mas que saber,
que se tienen aficion
grande los dos, porque son
èl galan, y ella muger.
d. Dieg. Y hanse declarado ya?
d. Ped. Antes, segun me ha contado
Ines, aqueste cuydado
sin comunicarse està,
porque auuque Blanca le ama,
depuesta lo desdeñosa,
muy fina, està temerosa
que Don Luis quiere a otra Dama.
d. Dieg. Y que medio has de tomar?
d. Ped. Dirèlo, pero es
con condicion, que despues
nada me has de aconsejar.
d. Dieg. No harè.
d. Ped. Yo tengo hablada,
y obligada con dinero
para lo que aora quiero
a Ines, de Blanca criada.
Esta entrada me ha de dar
al quarto de Blanca, donde
ya que el resplandor la esconde
del Sol, tengo de esperar
hasta quando Blanca estè
dentro, y entonces constante,
rendido, fino, y amante,
la descubrirè mi fè.
Alli en ansias repetidas,
en amantes suspensiones,
dirè mi amor, con razones
mas que estudiadas, sentidas.
Alli exalado mi fuego
harè contra su rigor
eloquencia del dolor,
y de las lagrimas ruego.
Mis afectos repetidos
venceràn su compassion,
haziendo su explicacion,
en vez de voz los gemidos.
Y porque el intento mio
se vea mejor logrado,
a Don Alonso he embiado
vn papel de desafio,
diziendo, que vn Cauallero,
que dèi se siente agrauiado,
de vn amigo acompañado
le aguarda: con que yo espero
que lleue a Don Luis consigo;
y assi a Blanca podrè ver,
y enamorar, sin temer

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni al hermano, ni al amigo.
Que se halle despues burlado
en el campo, importa poco,
pues no ha de saber; que loco
es mi amor! quiē lo ha engañado.
Y aunque atreuido me pongo
en vn lance semejante,
no es porque no sè ignorante
los riesgos a que me expongo.
Y a echo de ver, que si acaso
Blanca desdeñosa, y necia
mis ansias, y amor desprecia,
y el ardor en que me abraso,
me sugeto a que ofendida,
con sentimiento villano
despues auise a su hermano,
y que èl me quite la vida:
ya echo de ver el amor,
que a tanto me hizo atreuer,
juzgarà que llegò a ser
injuria contra su honor.
Pero tan fino no amara,
si me espantara el rigor,
porque no es amor, amor
que inconuenientes repara.

d.Dieg. En fin, vos estais en esso
determinado? *d.Ped.* Si estoy.

d.Dieg. Pues ya que obligado soy
a dexaros, os confiesso,
que aunque a Blanca idolatrarà,
como a diuina beldad,
a tanta temeridad
como vos, no me arriesgara.

d.Ped. Ya lo sè, porque quien loco
como yo estoy estuuiera,
impossible presumiera
lo que yo juzgo que es poco:
esta es la casa, y assi
diuidamonos los dos.

d.Die. En fin te dexo? *d.Ped.* Si, a Dios

d.Dieg Despues nos veremos?

d.Ped. Si. *Vase Don Diego.*

d.Ped. Ya solo, amor, he quedado,
y solo resta que osado,
que nunca amor fue cobarde,
me entregue a los riesgos todos,
porque mas vale acabar
de vna vez, que no penar
de tantos, y crueles modos.
Valgame Dios! quando yo
me descubra a Blanca hermosa,
si estarà muy rigurosa?
si se enojarà? sino,
que la dirè, con que alcance
que mitigue su rigor?
O alta deidad de amor
me lo inspire en este lance!
pondrème a sus pies postrado,
y con semblante rendido,
con vno, y otro gemido
solicitarè su agrado:
cortès, afable, amoroso
adorando su belleza,
declararè la fineza
de mi incendio afectuoso,
exalando el coraçon,
solicitando piedades,
la dirà algunas verdades
de mi amorosa passion.
Y sino bastare tanto
ademan de sentimiento
para explicar mi tormento,
harè eloquencia del llanto.
Ninguno desto se assombre,
que en los lances del amor,
no es llorar contra el valor
que deue tener vn hombre.

Sale Ines a la puerta.

Ines. Como Don Pedro se tarda?
mas si ya se ha arrepentido
de lo que auia prometido?
sin duda que le acobarda
la dificultad. *d.Ped.* Alli
veo vna muger, si es

Ines?

© Biblioteca Nacional de España

Ines, ce, quien es? *Ines*, Ines,
aguardando estoy aqui
ya ha rato; entrad. *d. Pe.* Ya te sigo:
Entran, y salen por otra puerta.
pesame de auerte dado
materia de algun cuydado.
In. No ay cumplimiento conmigo,
sabiendo con quanto gusto
te siruo. *d. Ped.* Y aun porque sè
tanto tu lealtad, y fè,
siento mas darte disgusto;
adonde Don Luis està?
In. Con mi señor saliò aora
muy despacio.
d. Ped. Y tu señora?
In. Con Laura, que quiere ya
irse a su casa. *d. Ped.* Boluio
a Madrid su padre? *In.* Si,
y ya el disgusto que aqui
la retirò, se acabò.
d. Ped. Pues antes que tu señora
salga de allà, es menester
me escondas. *In.* Pues a esconder,
pues ay ocasion aora.
d. Ped. Y Blanca en que estado està
de su amor?
In. A Don Luis quiere,
aunque de zelos se muere,
pero como ya se se và
Laura, que era de sus zelos
la ocasion, de nueuo amante
buelue a quererle constante;
buelue a animar sus desvelos:
pero ay de mi desdichada,
que viene! *d. Ped.* De veras? *In.* Si:
por Dios escondeos aqui.
d. Ped. No, mejor es. *In.* Ay cuytada
de mi, que me matarà
Blanca! escondeos, Señor,
que no es falta de valor,
quando en tanto riesgo està
vna muger. *d. Ped.* Por ti, Ines,
me escondo. *In.* Eres caualler;
en quien siempre lo primero
el ageno riesgo es.
Entrase Don Pedro.
In. No es nada, en el quarto ha entrado
del huesped, ò pesia tal,
si aora viniesse el tal,
famosa la huuiera hecho!
pero ya llega mi ama,
frunçamonos mucho. *Sale Blanca.*
Blan. Ines. *Ines.* Señora.
Blan. Ya tiempo es,
pues su padre a Laura llama,
y con su ausencia mis zelos
han de perder la ocasion,
que mi amorosa passion
buelua a mirar sus desvelos.
Ya atropellado, y deshecho
el pundonor de callar,
no se puede aprisionar
en las carceles del pecho
el amor, porque violento
en tan pequeño retiro,
quisiera en qualquier suspiro
embaraçar todo el viento.
Ya determinada estoy
a dezir mi voluntad,
perdone mi vanidad,
que tan impaciente estoy
de que passen tantos dias
en que mis amores lloro
sin que el dueño a quien adoro
conozca las ansias mias,
que oy intento declararme.
In. Iesus, y que prisa tienes!
muy determinada vienes.
Blan. No tienes que aconsejarme,
que ya incapaz de razon
mi pena. *In.* Terrible estàs,
señora, no aguardaràs
alguna buena ocasion;
pues què, no ay mas de allà voy

© Biblioteca Nacional de España

a explicar mi ſentimiento,
diziendo ſin cumplimiento,
enamoradita eſtoy?
eſpera, que no es buñuelo.
Blan. No me aconſejes, Ines,
porque ſolo tu voz es
aumento de vn deſconſuelo.
Si el amar ſin declararme
es vn ſeuero penar,
no me quites el hablar,
ſino es que quieras matarme.
Mira que es crueldad atroz
el pretenderme impedir
hablar, quando del morir
es el remedio la voz.
Y es mal que no tiene medio
el mirarme atormentando
ſin ningun remedio, quando
es tan facil el remedio.
Mi amor es todo el ahogo
que trae mi vida arrieſgada,
ver mi pena declarada
ha de ſer mi deſahogo.
Pues ſi el moſtrarme rendida
deſahoga mi peſar,
no me quites el hablar,
ſino te canſa mi vida;
ay, D. Luis! *In.* No ſe reſtaura,
ſeñora, de aqueſſa ſuerte
nada. *Blan.* Si harà, que la muerte
que a zelos me ha dado Laura,
ſi yo me declaro aora,
euitarè. *In.* Pues me vès.
Blan. No me aconſejes, Ines,
Dexame por Dios. *In.* Señora;
yo la quiero diuertir,
haſe ido ya Laura? *Blan.* No,
ſola eſta, ſola quedò,
que no pudiendo ſufrir
el fuego que anda conmigo,
dando licencia al recato,
he ſalido vn breue rato
a diuertirle contigo.
Parecete que ſi yo
me declaro, como ya
he reſuelto, oluidarà
Don Luis a Laura?
In. Pues no?
ſiendo Don Luis tan diſcreto,
ſiendo ſu atencion tan cuerda,
como es poſsible que pierda
a tu hermoſura el reſpeto?
Blan. Deue de ſer poco hermoſa,
pues a Laura tierno ama?
In. A lo que viene vna dama
en llegando a eſtar zeloſa; *Aparte.*
no, ſino que como ha ſido
hueſped de tu hermano, y es
tan preciado de cortes,
y atento, no avrà querido
declararſe, imaginando
que al manifeſtar ſu amor,
es agrauiar al honor
de quien le eſtà agaſſajando.
Blan. No, Ines, que quien atreuido
lo que Don Luis intentò,
no le eſtoruan mucho, no
para moſtrarſe rendido
eſcrupulos del reſpeto,
que ſe deue a vna amiſtad,
èl tiene ſu voluntad
rendida al bello ſugeto
de Laura, con que de mi
no ſe acuerda.
In. El, y el criado
vienen. *Blan.* Bien has auiſado,
retiremonos aqui,
que en paſſando bolueremos,
y de mi ſoſpecha incierta,
oyendo deſde la puerta
las dos, nos informaremos.
In. D. Luis en ſu quarto entrò,
y halla otro hombre; que tenemos
carambola? pero ya

© Biblioteca Nacional de España

sino es vn grande menguado
el Don Pedro retirado,
mas allà dentro estarà:
y por otra puerta que
està al fin del quarto, yo
del riesgo le sacarè.

Blan. Ines, vè pisando quedo,
que quiero oir desde aqui
si los dos hablan de mi.

In. Llegate mas.

Blan. Tengo miedo,
porque temo que mis necios
cuydados de aquesta suerte
me han de dar zelosa muerte
escuchando mis desprecios.

Ponense a escuchar Blanca, y Ines, y salen como en el quarto Don Luis, y Garcia.

d. Lu. Sientate aì. *Gar.* Ya me siento,
que a fè que vengo cansado.

d. Lu. Bien su amistad ha mostrado
Don Alonso. *Gar.* Es muy atento,
y siempre bien te ha querido.

d. Lu. Empeçò nuestra amistad
en nuestra primera edad,
y siempre se ha proseguido
sin ningunos cumplimientos:
y tanto a amarnos venimos,
que parece que viuimos
de vnos mismos pensamientos.

Gar. Cierto que te ha agassajado
con mucho excesso. *In.* Señora,
de tu hermano hablan aora.

Blan. Ya los oygo.

In. Aun no han entrado
en lo fino. *d. Lu.* Con todo esso
me cuestan hartos pesares
estas finezas. *In.* Andares,
aqui es lo bueno. *d. Lu.* Confiesso
que està muy reconocida
mi amistad a tanto agrado
como en Don Alonso ha hallado,
pero cuestame la vida,
pues con el auer venido
a su casa, y ver en ella
vna hermosura tan bella,
la libertad he perdido.

Blan. Ay, Ines! temblando estoy;
pues èl mismo dize que
a vna dama quiere, y sè
de cierto que yo no soy:
ya mis desprecios escucho.

In. Mi ama de zelos muere,
mas pues ella oirlos quiere,
que los padezca no es mucho.
Temblando de miedo estoy
por Don Pedro, bien serà
sacarle yo por allà;
con tu licencia me voy,
no sea que Laura cansada
de esperarte, salga fuera
a buscarle.

Blan. Ines espera,
que Laura està retirada,
y aora ay mas que temer:
si darme gusto deseas,
ponte en parte donde veas
si se viene a recoger
Don Alonso. *In.* Ello, no puedo
al tal Don Pedro sacar,
pues paciencia, y baraxar,
y passe adelante el miedo.

Sale a otra puerta Don Pedro.

d. Ped. Huyendo mi atreuimiento,
de Blanca me retirè,
y oyendo ruido, lleguè
hasta el vltimo aposento
deste quarto: quiero ver
si hallo modo de salir,
pero gente ay; pues oir
puedo, tengo de atender,
que Don Luis me ha parecido
vno de los dos. *d. Lu.* Garcia,
en vano a la pena mia

dàs

© Biblioteca Nacional de España

das por remedio el oluido;
no es la voluntad perfecta
en quien fino està adorando
alguna belleza, quando
al oluido se sugeta.
Corta de amor la vitoria
qualquiera atencion juzgara,
si valiente no triunfara
del todo de la memoria.
Qual fuera su vencimiento,
por mas que llegue a admirarse,
si pudiera sugetarse
a vn ageno pensamiento?
Pues si mi amor siempre ha sido
de todos el mas perfecto,
como ha de verse sugeto
al imperio del oluido?
Si con heroyca vitoria
de toda el alma ha triunfado,
como ha de verse borrado
de otra estrangera memoria?
Qual su vencimiento fuera,
sus incendios, su rigor,
si a tanto imperio de amor
solo el oluido venciera?
Como he de oluidar, ay Dios!
a Blanca?

Ines. No oyes aquello?

Blan. Cielos, llegarè a creello?

d. Ped. Mucho se quieren los dos,
pues habla Don Luis assi.

Garc. Pues, señor, ya no queria
tu pecho a Laura?

d. Lu. Garcia,
que a ella queria fingi,
por ver si este nueuo empeño
a diuertirme bastaua;
pero como me ocupaua
el pensamiento otro dueño
mas bello, mas soberano,
por mas que intentè oluidar
a Blanca, y a Laura amar,
era el intentarlo en vano.

Bla. Como el que entre los horrores
viue de vna cueua obscura,
que si luego a la hermosura,
y a los bellos resplandores
le restituyen turbado,
la misma luz le dà enojos
en tanto esplendor los ojos,
confusos, assi me he hallado.
Yo entre tan grandes recelos
como en vn abismo obscuro;
y quando ya el ayre puro
del desengaño a mis zelos
me restituyen hurtada
a las ondas de mi llanto,
me ignoro a mi misma, en tanto
resplandor embaraçada.
Dichoso el llanto, dichoso
el mas viuo sentimiento,
el mas seuero tormento,
el desden mas riguroso.
Vengan por diuersos modos
zelos, y ansias contra mi,
que si han de acabar assi,
no importa que vengan todos.

In. Reportare.

Bl. Calla, Ines.

In. Sossiega vn poco, señora.

Bl. El no ser prudente aora
la mayor cordura es.

In. Calla, Blanca, no seas importuna,
que mas discrecion ofreces,
que en el serlo muchas vezes,
en dexarlo de ser vna.

d. Ped Vn aliuio solo halla
mi tormento, que es el ver,
que aunque la llegue a querer,
su amor reportado calla;
ò si de Alcala faltara
antes de dezir su amor!
ya sabiendo su rigor,
menor el mio culpara.

© Biblioteca Nacional de España

Gar. Possible es que el ver que ama
Blanca declaradamente
a otro galan, de tu ardiente
amor no entibia la llama?
Blan. Que es esto? Yo otro galan?
Ines, oyes esto? *In.* Si.
Blan. Yo amor a otro? Està en si
Don Luis? *D.Ped.* Dudosos estàn
mis zelos de si es verdad
lo que me assegura, Ines,
que Don Luis discreto es;
y pues de la voluntad
de Blanca està rezeloso
con tanto estremo, no ay duda,
que con mucha razon duda;
bien puedo yo estar zeloso
de nueuo.
d.Lu. Aunque sè, Garcia,
que ama Blanca a otro galan,
como en el pecho no estàn
libres las congojas mias,
sino que con su belleza
me violenta a estos desvelos,
no son bastantes los zelos
a diuertir la fineza
de mi amor; demas, que dudo
con algun recelo cuerdo,
quando del lance me acuerdo
de mis zelos, si fer pudo
de mis sospechas engaño?
Gar. Dime, señor, tu no oiste
ruido, y al ruido saliste
receloso de tu daño?
Blan. Aqui agora he de saber,
esto que me està admirando.
Gar. Tu no conociste hablando
por la reja vna muger?
y que luego al apartarse
dixo con grande ternura:
Esto Blanca os assegura:
y queriendo retirarse
tu curiosidad zelosa,
enfadada por el caso,
a Blanca encontraste al passo,
que graue, y escrupulosa
te riño, pues mesurada,
como si huuieras querido
ver a Laura, y esto fruncido
el rostro la muy taymada?
pues si esto huuo entre los dos,
y aquestos lances confiessas,
como pueden caber essas,
duditas? Cuerpo de Dios
con tu si pudo, ò no pudo,
puede auer mas claridad?
Blan. Cielos, si es esto verdad,
en que recelo? en que dudo?
pues hallo mi gloria assi,
no la malogremos, no,
sepa que le quiero yo,
pues sè que èl me quiere a mi.

Entra Blanca.

d.Lu. Blanca, pues vos en mi quarto?
Bl. Ya es tiẽpo. D. Luis, ya es tiempo
en que verdades del alma
dexen la carcel del pecho.
d.Ped. Aqui toda mi esperança,
torpe el brio, y el aliento,
ha de morir a las manos
de mi desengaño mesmo.
Bl. Yo te quiero bien, no admires
que confiesse que te quiero
tan sin reboço de enigmas,
escusados los rodeos
con que suelen los amantes
declarar su sentimiento,
que como. *d.Lu.* Blanca, detente
que fuera yo muy grossero,
si quando escucho en tus labios
cifrada en breues acentos
la gloria mas soberana
que cupo en el pensamiento,
fuera yo tan descortès,
tan necio, tan desatento,

qué

© Biblioteca Nacional de España

que villana la memoria
diera lugar a otro objeto.
Tu me quieres bien, tu me amas,
tu gustas de ser mi dueño?
es posible que feliz
tan alta dicha merezco?
Tu quererme, hermosa Blanca,
gallardo prodigio bello
del amor, y la hermosura
el mas soberano empeño?
Dexa que discreta el alma
celebre el mayor trofeo,
que colgar puede en las aras
de su desvanecimiento.
Ciña gozoso su frente
el otro, porque a su aliento,
y a lo heroyco de su brio
dos mundos vienen estrechos.
Aquel se goze, por ver
que del Oriente los senos
lluuias de perlas le ofrecen
copia de diamantes bellos.
Que yo, Blanca, mas dichoso
quando tu agrado merezco,
no conozco mas riquezas,
mas victorias, mas imperios,
que de la luz de tus ojos,
a quien Gentil reuerencio
por Dioses de mi memoria
los hermosos rayos negros.

Blan. Con todo tengo de dar
satisfacion a tus zelos.

d. Lu. No, Blanca, que quando tu,
atropellando respetos,
te llegas a declarar
amorosa, ya con esso
das a entender, que mis dudas
fueron solamente sueño.

d. Ped. Cielos, si aqui de zeloso,
la vida, y honra no arriesgo,
y todo el quarto no abraso,
de mi agrauio a los incendios,
poco mi deshonra lloro,
poco mis agrauios siento,
pues en atomos, en poluo
a los dos no los reduzco.

Blan. Esto, Don Luis, te asseguro.

d. Lu. Las satisfaciones siento;
pues por tan necio me juzgas,
tan descortes, tan grossiero,
que no tengo de creer
a esta accion?

Gar. Yo estoy eleto
de ver que de cosas juntas
he visto en tan poco tiempo:
Ha visto, y como nuestra ama
se nos entrò hasta acà dentro?
A qui falta la criada,
pues por inuiolable fuero
de amor los criados se aman,
si hazen los amos lo mesmo.

D. Lu. No tienes mas que dezirme.

Blan. En fin, estàs satisfecho?

d. Lu. Si, Blanca, y rendida el alma
en laços de amor eterno
se sacrifica en tus ojos.

Blan. Y yo en mis braços la aceto.

Sale Don Pedro.

D. Ped. Ya no basta la paciencia,
Blanca, Don Luis, deteneos.

Blan. Que es esto?

Garc. Mas si aqui aora
nos pegassen pan de perro.

d. Lu. Don Pedro, vos en mi quarto?

Blan. Vos aqui, señor Don Pedro?

d. Lu. Si venistes a matarme,
ea sacad el azero,
y no con aleuosia
intentes el vencimiento:
No ay campo, no ay desafio,
sin que en mi quarto encubierto
intentes con villania,
ayudado del silencio
de la noche la vengança?

© Biblioteca Nacional de España

d.Ped No tu enemistad, mis zelos
me han traido al desengaño
de mi amor; mas viue el cielo,
que aunque me cueste la vida,
he de vengar mis desprecios.
Garc. Tamañito estoy, señores,
sin duda que tengo miedo.
Blan. Si sois nobles, si cortesses
os precias de Caualleros,
tened las iras sangrientas,
parad los brios soberuios,
que son manchas de mi honor
la luz de vuestros azeros.

Sale Ines.

Ines. Señora, mi señor viene.
Blan. Ay mas dudas! ay mas riesgos!
Caualleros, por la sangre
ilustre que en vuestro pechos
se anima, que repareis
en que todos nos perdemos
desta suerte:

Dexan de reñir.

donde estauais
os entrad, señor Don Pedro,
mirad que yo os lo suplico.
d.Ped. Por vos el retiro aceto.
Blan. Yo me escondo àzia esta parte.
Garc. Por Dios que como conejos
se entran en sus madrigueras;
entrate, Ines.
Ines. Yo bien puedo
estar aqui sin reparo.
Garc. No es esso, Reyna, muy cierto.
d.Lu. Mudo me dexa el assombro
de tan confuso sucesso.

Sale Don Alonso.

d.Al Don Luis. *d.Lu.* Don Alonso.
d.Al. Yo aora a valerme de vos vẽgo
de vuestro valor, y espada:
sabed que estoy en empeño
que os he menester valiente,
porque dos a dos tenemos
que reñir vna pendencia:
la ocasion es de otro tiempo;
dexanos solos, Ines.
Ines. Bendito sea Dios que veo
buena ocasion de sacar
de su retiro a Don Pedro.

Vase Ines.

Garc. Señores, aqui de Dios:
ay hombre mas majadero,
que combide a vn desafio?
miren que gentil recreo
para llamar dos amigos.
d.Lu. Confuso estoy, y suspenso:
no seguir a Don Alonso
contra los mayores riesgos,
es obrar como cobarde;
pues dexar solo a Don Pedro
en este quarto con Blanca,
quando èl se ha atreuido ciego
de amor a entrar en su casa,
es consentir con mis zelos;
no sè viue Dios que hazerme.
d.Al. Parece que os aueis puesto
muy confuso?
Garc. Pues, menguado,
es el caso para menos?
d.Al. Si os parece que esto es mucho
no os embaraceis en esso,
dexadlo. *d.Lu.* No, Don Alonso,
a vuestro lado contento
sabrè perder muchas vidas.
d.Al. La fineza os agradezco
como es razon. *d.Lu.* No es aora
tiempo para cumplimientos.
d.Al. Bien dezis; vamos, Don Luis.
d.Lu. Baxad, que yo os sigo luego;
assi pretendo entre tanto
dexar cerrado a Don Pedro,
sacando primero a Blanca
deste aprieto; y en viniendo,
salirnos los dos al campo
a proseguir nuestro duelo,

© Biblioteca Nacional de España

y saber con que ocasion
esta en mi quarto encubierto.
d. Al. Hallarse Don Luis turbado
al verme; tardar suspenso
en resoluerse a seguirme,
dezir que baxe primero,
que èl me seguira despues,
todos son indicios, cielos,
mas deteneos sospechas,
viles dudas deteneos,
que quando es D. Luis mi amigo,
son agrauios los recelos;
Don Luis yo baxo. *D. Lu.* Baxad,
que yo os seguirè al momento.

Vase Don Alonso.

D. Lu. Aqui importa la presteza,
quiero cerrar a Don Pedro,
porque no impida el que salga
Blanca: pero no le veo
dentro, y vna puerta abierta
descubro, por donde pienso
que tiene salida al quarto;
si se ha ido, yo he de verlo,
aunque espere D. Alonso. *Entrase.*

Sale Blanca de donde estaua escondida.

Blan. Solo està el quarto, y abierto,
quiero irme, hurtarè assi
el rostro a tan grande riesgo.

Vase Blanca, y Sale Laura.

Lau Blanca me ha dexado sola
por tanto espacio de tiempo;
a Don Luis amante adoro,
y en su semblante sospecho,
que he visto señas de amor;
y en los ojos, segun creo
se dize mas viuamente
de vna fineza el empeño,
que con retoricas vozes;
mas ruido a esta parte siento,
quiero esconderme, hasta ver
si es Don Luis, porque no quiero,
sino es èl, que nadie sepa
de mi aficion el excesso.

Escondese dõde estaua Blãca, y sale D. Luis.

d. Lu. Don Pedro se me ha escapado,
sin duda temiò mi azero,
que es muy valiente el que riñe
con la razon de por medio;
a Blanca quiero auisar:
Blanca Blanca.

Entra donde està Laura, y sale Don Alonso, y Garcia.

D. Al. Mucho siento,
que de la pendencia mia
a Don Luis hiziesse dueño,
porque parece que iba
no con mucho gusto. *Gar.* En esso
segun reza mi Almanaque,
hazia èl como cuerdo.
d. Al. Donde està, Garcia, Don Luis?
Gar. No sè;
por Iesu Christo, que pienso
que el tal Don Luis ha temido
que le pesquen el coleto,
y mostro las herraduras.

Salen Don Luis, y Laura.

Lau. Ya, Don Luis, que sè de cierto,
que. *Gar.* Pescaronmelos viuos;
yo me escurro, porque temo
que me ha de alcançar a mi
parte deste pelotero;
mas que me muelen a palos?
d. Al. Laura, D. Luis, pues q̃ es esto?
d. Lu. No hablaua yo aora con Blãca,
D. Alonso. *d. Al.* En que recelo?
no adoro yo a Laura hermosa?
no la hallo en vn aposento
retirada con Don Luis?
Pues para morir de zelos,
que he menester mas indicios,
sabiendo que estos son ciertos?
Ingrato, traydor, villano,
a cuyo aleuoso pecho
no es possible que aya dado

© Biblioteca Nacional de España

generosa sangre aliento.
Mal cauallero, atreuido,
que a pesar de los respetos
de noble, de la amistad,
profanas el sacro templo.
Saca la espada cobarde,
desnuda el villano azero,
que al lado traes afrentado
de verse en tan baxo puesto.
Quando conoces que Laura
es de mi amor el objeto,
y que es su hermosa beldad
de mi pensamiento el dueño.
Quando sabes que en sus ojos,
mas que en mi mismo me aliento,
amante tierno; y en fin,
quando sabes que la quiero,
tu la tienes en tu quarto?
Pues viue Dios, que mis zelos
han de vengar sus agrauios,
irritados, y sangrientos.
d. Lu. Don Alonso, suspended
vuestra colera, y supuesto
que he sufrido con valor
de vuestro enojo el excesso,
escuchadme.
d. Al. Ha fementido!
que quando son manifiestos
los delitos, las disculpas,
en vez de serlo son nueuo,
agrauio, y para mataros
zeloso, ayrado, y resuelto,
no he menester mas ofensa
de las que ya experimento;
saca, villano, la espada.
d. Lu. Ya, Don Alonso, no puedo
oyendo tantas injurias,
tantos agrauios sintiendo,
dexar de reñir; Garcia,
salte fuera. *Gar.* Santo, y bueno,
que yo no quiero incurrir
la excomunion del Buleto
contra los que riñen. *d. Lu.* Ya,
Don Alonso, que no puedo
satisfaceros, riñamos.
d. Al. Apenas mueuo el aliento.

Riñen, y sale Ines deteniendo a Blanca.

In. Detente, espera, señora. *Blan.* Dexame, Ines, aora
ves que mi hermano intenta riguroso,
enojado, y zeloso
dar a Don Luis la muerte,
y quieres que no venga desta suerte?
dexame ir a morir antes, hermano,
que tu enojo inhumano,
seuero de Don Luis sea homicida,
mira que en èl està toda mi vida,
y que si aqui le matas deste modo,
es fuerça que me mates a mi, y todo.
d. Al. Tente, Blanca, que es esto?
d. Lu. Echo el amor, y la fortuna el resto.
Blan. Oye, y sabràs lo que tu duda ignora,
amor me aliente para hablarte aora:
Ya te acuerdas que fuimos
a la Corte estos dias, donde vimos
las fiestas que se hizieron,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a las demas en mageſtad vencieron.
Rendida, pues, la barbara fiereza
de algunos brutos a la gentileza
de Eſpañoles alientos,
que ayroſos, y ſangrientos
muchas muertes lleuauan fulminadas
en la tragica voz de ſus eſpadas.
Salio Don Luis brioſo
(perdona ſi le alabo, que es forçoſo,
quando digo que pudo enamorarme)
pintarle quiero para diſculparme.
Salio, digo, Don Luis ſobre vn cauallo,
que para el cielo el Sol pudo embidiallo;
pues aunque obſcuro ſu color hermoſo,
ſu eſpiritu fogoſo,
ſu ayroſa proporcion, la bizarria
con que altiuo, y vfano ſe mouia,
le hazia embidiar de los que el carro
conducen de la luz, Don Luis bizarro;
con gentil gallardia
del bruto las eſpaldas oprimia,
ſiendo ſu juuenil preſencia hermoſa
de todo el circo ſuſpenſion guſtoſa;
pues todos al miralle
la gala, el ayre, el talle,
le ofrecian deſpojos
el alma en atenciones por los ojos.
Callo la bizarria
con que a los toros ſu valor rendia;
baſta dezir, que la menor herida
que dio a la fiera, la quitò la vida;
mas pues no importa al caſo,
a referirte los ſuceſſos paſſo.
Yo le mirè, ſeñor, y aficionada
de ſu gala, ſino fuy enamorada,
perdona ſi lo digo deſta ſuerte,
que aunque atenta recelo el ofenderte,
con amante denuedo
callar mis anſias, y mi amor no puedo.
Causò ſu viſta en mi vn deſaſſoſsiego,
vn mal diſtinto fuego,
que aunque en ardores lentos me abraſaua,

© Biblioteca Nacional de España

a ser incendio no se declaraua.
Con este de mi amor nueuo cuydado
bolui a Alcalà, y casi ya apagado,
y apenas deshecho, ò reducido
en las muertas cenizas del oluido
estaua, quando tu, señor, y hermano,
de mi segura libertad tirano,
a casa le truxiste,
y en Blanca vn aspid dulce introduxiste.
Los casi muertos ya de mis amores
eficaces ardores
contra mi vida, no contra mi fama,
leuantaron la llama,
y tanto sus incendios dilataron,
que vida, y alma ardientes abrasaron.
No el honor, que este puro
en si mismo seguro,
aunque mi coraçon a Don Luis ama,
no sufre imperio de ninguna llama.
Conociendo abrasarme,
intentè declararme;
pero callò mi voz, por los recelos
de vnos terribles zelos,
de quien fue la ocasion, y el fundamento
Laura, dexando en mi este sentimiento,
hasta que agora mi atencion curiosa
descubriò venturosa,
ò desdichada, que desdicha es grande
verme obligada a que en recelos ande.
Aqui mi honor contigo
descubriò mi amor; digo,
que Don Luis no queria
a Laura, y que tenerla amor fingia,
por ver si assi oluidaua
las ansias con que amante me adoraua;
porque tan bien nacido,
tan Cauallero, tan agradecido
siempre ha sido Don Luis, que rezelando,
que en estarme a mi amando,
su amistad algun tanto desdoraua;
no solo su aficion no declaraua,
sino que mas leal, mas Cauallero,

pro-

© Biblioteca Nacional de España

procuraua oluidar ſu amor primero.
Eſto le oì encubierta,
valiendome para ello deſta puerta;
y tanto pudo amor arrebatarme,
que lleguè de vna vez a declararme.
Veniſte tu a eſte punto,
y yo el aliento de temor difunto,
me eſcondi de tus ojos,
por no cauſarte con Don Luis enojos:
Fuime a mi quarto luego,
y apenas otra vez aqui me llego,
quando confuſa hallo
lo que aduertida callo;
porque tus miſmos ojos lo han mirado,
como aqui Laura ha entrado,
no lo sè, ſino ſolo que mi amante
pagò el amor conſtante,
que ſeràs mi homicida,
ſi aqui le quitas a Don Luis la vida,
que a peſar de tu eſpada, y tus enojos,
le he de tener por dueño de mis ojos;
y aſsi eſcoge entre eſtremos tan diſtantes,
vernos eſpoſos, ò morir amantes.

d.Lu. Si aqui no pierdo el ſentido
en vna dicha tan grande,
poco ſe mueſtra mi amor.
d.Al. En tan apretado lance
es forçoſa la prudencia,
y la atencion; Don Luis dadle
la mano a Blanca. *d.Lu.* Y con ella
rendida a ſus plantas yaze
mi vida.
d.Al. Vos, Laura hermoſa,
pues ſiempre os amè conſtante
en la mano os doy la vida.
Lau. Yo la aceto, que mi padre
tendrà por bien eſte empleo.
Garc. Y yo que he ſido el faraute
de todos eſtos amores,
podrè con Ines caſarme?
Ines. Si podràs, ſi yo quiſiere.
Garc. Y te place? *Ines.* Me replace.
Garc. Eſto es hecho, matrimonio;
D. Alonſo, agora nos falta el lance
del deſafio. *Sale Don Pedro.*
d.Ped. Don Alonſo,
ya no ay para que intentarle:
yo el papel os embiè,
queriendo loco de amante
hablar a Blanca, temiendo
que Blanca no ſe reſtaſſe,
y ofendida de mi intento,
a Don Luis, ò a vos llamaſſe;
y pues ya ſe dan las manos,
no ſerà bien que la ſangre
de la prudencia las bodas
de Don Luis, y Blanca manchen,
yo les doy el parabien.
d.Lu. Pues que reſta? *Garc.* q̃ ſe acabe
entre victores alegres
quererſe ſin declararſe.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España